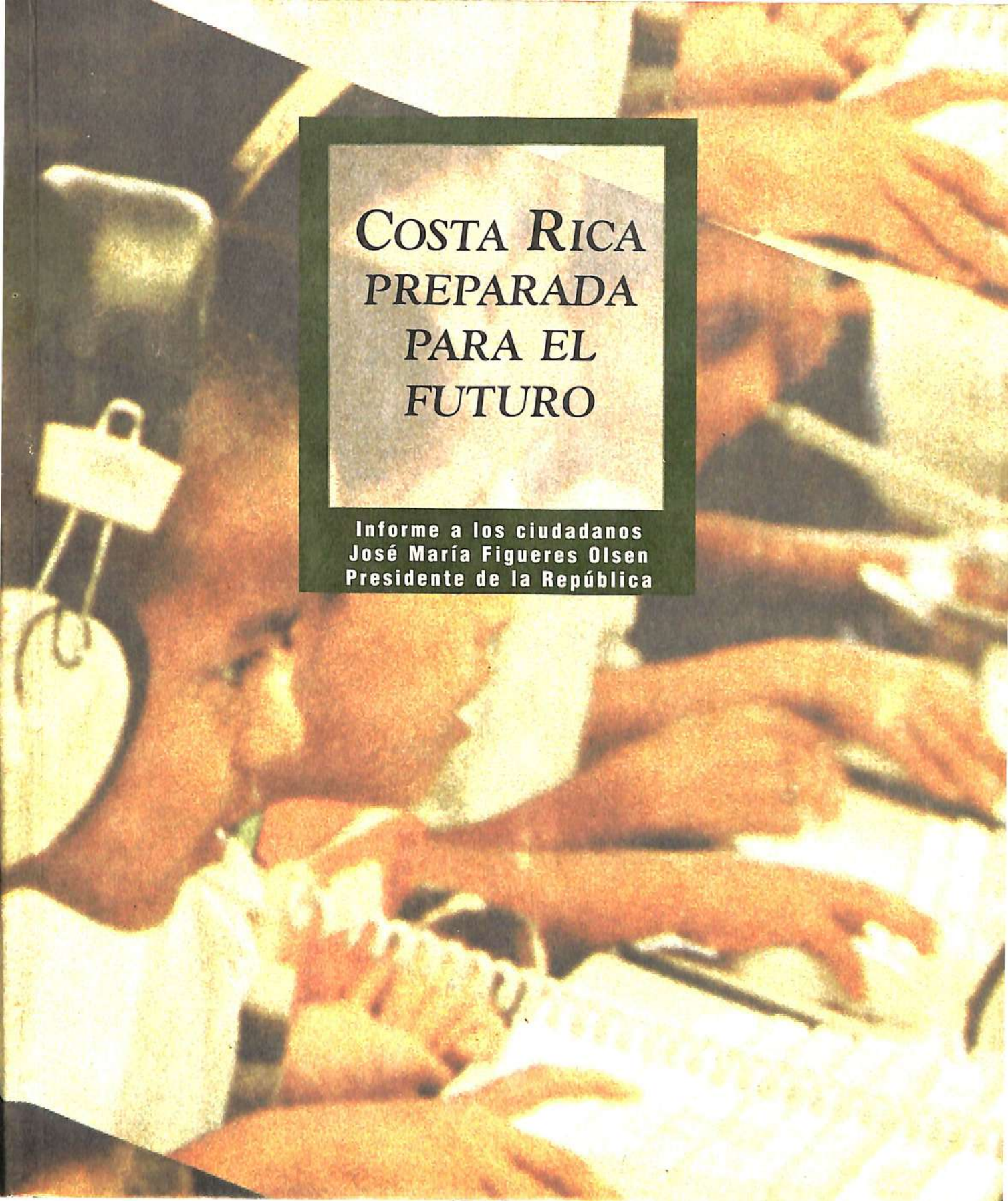




COSTA RICA PREPARADA PARA EL FUTURO

**Informe a los ciudadanos
José María Figueres Olsen
Presidente de la República**



Cada primero de mayo el Presidente de la República, cumpliendo con lo señalado en la Constitución Política, presenta ante el plenario legislativo y ante el pueblo costarricense su informe a la Nación.

He querido reunir en este libro las cuatro intervenciones hechas durante mi gestión, como testimonio del cambio de época que le ha tocado vivir a Costa Rica y, fundamentalmente, las transformaciones que hemos realizado.

Todas esas transformaciones que hemos promovido, no sólo están provocando mejoras en muchos campos de la vida nacional. Su importancia más trascendente radica en que, con el esfuerzo de todos, estamos volviendo a abrir el camino costarricense de las oportunidades para todos. En el Programa de Gobierno expresamos que a ese camino se llega por cinco orientaciones principales. Hoy puedo expresar a ustedes que Costa Rica ha hecho avances sustanciales en cada una de esas orientaciones.

En la primera orientación, nos comprometimos a avanzar desde la Costa Rica excluyente y dividida por la pobreza, hacia la Costa Rica integrada por las oportunidades para todos. Hoy podemos decir que se ha frenado el deterioro de las principales instituciones del sector social, que se las ha reorientado y que han crecido en ellas nuevas esperanzas y nuevos proyectos, para que puedan ser mucho más efectivas y útiles cuando se trate de incorporar a los grupos más vulnerables de la población y a la clase media, en el disfrute de los beneficios del crecimiento económico.

En la segunda orientación, nos comprometimos a avanzar desde la simple apertura económica hacia la integración inteligente con el mundo. Y hoy puedo decir que se ha dotado a la

**COSTA RICA
PREPARADA
PARA EL
FUTURO**

**Informe a los ciudadanos
José María Figueres Olsen
Presidente de la República**

354.7286

C8376c

Costa Rica. Presidente (1994-1998: J.M. Figueres O.)

Costa Rica preparada para el futuro.– San José,
C.R.: Ministerio de Información y Comunicación,
1998.

126 p.: il. Col.; 19 x 23 cm.

ISBN 9968-756-08-3

1. Presidente – Mensajes. 2. Administración Figueres-Olsen.
I. Título.



IMPRESO EN LA IMPRENTA NACIONAL

LA URIUCA, SAN JOSE COSTA RICA / TELEFONO 221-5222

Por muchas décadas, y de forma ininterrumpida, los Presidentes de la República se han presentado todos los años ante la Asamblea Legislativa para cumplir



TIEMPO PARA EL ENTENDIMIENTO Y PARA LA SOLIDARIDAD

con la obligación constitucional de informarles sobre la labor del gobierno. Es este acto un símbolo vigoroso de la solidez de nuestro régimen democrático, y una ocasión excepcional para que los Poderes de la República compartan sus perspectivas sobre la marcha de la Nación. Yo me siento muy complacido de cumplir ese mandato y esa tradición, por primera vez en el gobierno que dirijo.

Mi exposición está dividida en tres partes. En la primera, deseo compartir con ustedes mi percepción del especial momento por el que pasan el país y el gobierno. Expreso mi interpretación de las tareas que deben asumir la sociedad en su conjunto y el gobierno en particular, para enfilar el rumbo de la Nación hacia el bienestar del mayor número. En la segunda parte, me referiré a algunas de las acciones más relevantes que ha emprendido el gobierno. Y finalmente, haré una reflexión general sobre el futuro de nuestro país.

1º de mayo de 1995

I- UN MOMENTO PARA EMPRENDER GRANDES CAMBIOS

1- Costa Rica: pequeña y frágil en un mundo cambiante

El nuestro es un pueblo pequeño en número y territorio, pero grande en aspiraciones. Un pueblo acostumbrado a sobrepasar los límites que han constreñido la región en la que se encuentra, para abrirle espacios crecientes al bienestar y al desarrollo.

Nuestro avance nacional nunca fue fácil; con grandes dosis de sacrificio, solidaridad e inventiva hemos abonado nuestra historia, para alcanzar las conquistas que hoy nos enorgullecen.

Avanzar hacia el futuro por el camino costarricense también será difícil. Nuestro querido país está sometido a tensiones externas de un poder de cambio nunca antes imaginado. Conforme el mundo se vuelve más interrelacionado, cada vez es más fuerte y directa la influencia de las grandes tendencias mundiales sobre nosotros.

Navegamos en medio de corrientes tan fuertes que no podemos ser ingenuos ni desprevenidos. En la dura empresa del desarrollo nacional, hay muy poco espacio para las indefiniciones, y para la ignorancia de nuestra realidad. Debemos compensar nuestra pobreza material y nuestra pequeñez en el contexto internacional, con una sólida voluntad colectiva y con una visión lúcida de nuestras fortalezas y debilidades. Sólo así podremos aprovechar los márgenes de acción que sí están en nuestras manos, para seguir avanzando por un camino propio, el camino costarricense.

2- La capacidad de gobierno la construimos todos

Para que logremos abriarnos paso por el difícil camino que lleva al bienestar general, necesitamos un Estado ágil, capaz de marcar el rumbo y de aglutinar las fuerzas de todos en un gran proyecto nacional. El Estado democrático en

estos tiempos ha de ser una garantía insustituible de integración nacional, de equidad social y de avance estratégico y sostenible.

Por eso, cuando el conjunto de las instituciones estatales se debilita, muchas de ellas pierden sus fines originales para convertirse en islas burocráticas que hacen poco o que pretenden imponer sus propios



fines a la sociedad. Cuando la sociedad va perdiendo respeto y confianza en ellas, surgen y crecen los peligros de la injusticia social, del estancamiento económico y de la desintegración nacional. Cuando eso ocurre, se ingresa en un período de ingobernabilidad, es decir, en un período en el cual la capacidad institucional para gobernar se vuelve cada vez más escasa e insuficiente para enfrentar los retos nacionales con oportunidad y con posibilidades de éxito.

Es necesario que percibamos con nitidez, señor Presidente, señoras diputadas y señores diputados, que el momento por el que pasa actualmente Costa Rica, tiene esas características. Por mucho tiempo, los gobiernos han estado postergando y postergando la solución de grandes males nacionales. Pero llega el momento en el que, si no se hace nada, los problemas estallan y causan daños irreversibles.

3. Los viejos problemas se concentran en lo fiscal y lo institucional.

Muchos de estos problemas convergen en dos crisis que impactan con contundencia la vida nacional, la crisis fiscal y la crisis institucional.

El déficit fiscal se ha constituido en una proporción muy elevada del gasto público. En los últimos 15 años ha existido una tendencia a que el gasto aumente más rápidamente que los ingresos tributarios.

La crisis fiscal se ha generado por causas estructurales y cíclicas. Entre los problemas estructurales está el de los salarios, el del empleo y el de las pensiones. Adicionalmente está el ciclo electoral. Algunas veces, los gobiernos han logrado reducir el déficit en sus comienzos, pero al terminar su gestión, el déficit ha vuelto a crecer por motivos electorales.

La crisis institucional ha llegado a tener dimensiones y ramificaciones cuya gravedad es difícil de exagerar. Nuestras instituciones necesitan cambios de fondo, con urgencia, para superar su deterioro. Y es muy claro que si no las transformamos, no podrán asumir los nuevos retos del desarrollo nacional.

Tenemos un aparato institucional que en muchas áreas está enfermo y desgastado, y en muchas otras se encuentra obsoleto. Da pena ver cómo muchas instituciones de servicio público brindan menos beneficios de los que podrían ofrecerle a la población con el presupuesto disponible. Esto es más injustificable y más doloroso en aquellas que brindan servicios sociales a los grupos más necesitados y vulnerables.

Muchas son las manifestaciones de la crisis institucional. El marco jurídico y administrativo que regula la acción estatal, fue creado para una época muy distinta a la actual, y hoy constituye una camisa de fuerza cada vez más estrecha que impide el cumplimiento oportuno y eficaz de la función pública.

Y la misma Constitución política muestra cada vez más aspectos inapropiados para normar nuestra convivencia social. La acción cotidiana de la Sala Constitucional refleja los estrechos márgenes de acción que tiene el gobierno para enfrentar los problemas del país.

Nuestro sistema institucional ha evolucionado de tal forma que los mecanismos que entorpecen o detienen las acciones del Poder Ejecutivo han ido ganando poder por encima de los que las facilitan. En resumen, gobernar se ha vuelto cada vez más difícil.

4. Un proyecto nacional requiere de valores compartidos.

Cuando una sociedad se enfrenta a retos tan grandes como los que menciono, necesita afianzarse con más fuerza en sus valores esenciales. En situaciones críticas, una nación debe acudir a su sentido de solidaridad, a su capacidad de concertar y lograr acuerdos, y a su espíritu de lucha.

Desafortunadamente, esos valores se han deteriorado y han cedido terreno ante sus opuestos. Se debilitó la solidaridad, creció el individualismo, el gremialismo y el irrespeto a los derechos de los semejantes. Se debilitó la disposición a concertar acuerdos, y se fortaleció la intolerancia y la rigidez ante los intereses de los demás y ante los intereses de toda la colectividad. Se debilitó el espíritu de lucha, y surgió en cambio la evasión ante los peligros y los retos nacionales y la búsqueda de soluciones mágicas e ilusorias.

El deterioro de nuestros valores básicos se expresa cuando ciertos dirigentes gremiales se separan de los intereses de los grupos que representan para promover los suyos propios, y llegan a preferir la confrontación innecesaria con el gobierno en lugar del diálogo franco y provechoso.

Se manifiesta cuando la corrupción se entroniza en algunas instituciones públicas, cuando un grupo de funcionarios corruptos se apodera de una institución bancaria estatal, o cuando el pago de comisiones ilegales se convierte en práctica común en el sistema de aduanas, o cuando algunos profesionales que brindan servicios públicos cobran a los usuarios por servicios que son gratuitos.

El deterioro moral también se expresa cuando quienes más tienen convierten la evasión de impuestos en una práctica usual de sus empresas.

Se manifiesta cuando las disputas internas entre dirigentes y la competencia entre partidos, toma a menudo las formas del clientelismo y del electolerismo. Y está presente en las acciones u omisiones de los principales partidos que contribuyen a ampliar los vacíos de gobernabilidad y a dificultar la toma de decisiones gubernamentales oportunas y con visión de largo plazo.

Sin embargo, soy optimista, y pienso que ciertos síntomas de deterioro moral que hoy percibimos son una etapa pasajera en la vida nacional, y que pronto vendrán tiempos en los que la nacionalidad costarricense experimentará un fortalecimiento de sus fibras espirituales. Pero mientras eso no ocurra, la acción del gobierno se ve obstaculizada por la pérdida de solidaridad de los más fuertes con los más débiles por la reticencia de unos grupos a hacer concesiones en sus intereses de corto plazo en beneficio del interés nacional de largo plazo, por las actitudes evasivas ante las responsabilidades de los individuos y los grupos con la sociedad.

5. La legitimidad del gobierno la otorgan los ciudadanos

La erosión que durante muchos años viene experimentando la capacidad de gobernar, ha avanzado a la par de un fenómeno peligroso para una sociedad que pretende mantener y fortalecer su democracia. Me refiero a la pérdida de legitimidad de las instituciones pública ante la población. Conforme pierden calidad los servicios públicos, conforme el Estado pierde capacidad para satisfacer las necesidades básicas de las mayorías, la población va perdiendo confianza en el interés y en la capacidad del Estado para resolver sus problemas. Y a la vez, conforme las instituciones públicas pierden legitimidad, el clima nacional se vuelve cada vez más inapropiado para que las acciones gubernamentales rindan frutos que benefician a todos.

6. Síntesis: el momento actual es crítico

Como síntesis de lo que he expuesto hasta aquí, deseo expresar que el período de gobierno actual se caracteriza porque en él confluyen dos fenómenos que afectan hondamente la vida nacional. Primero, la crisis fiscal es hoy muy virulenta y explosiva, y la crisis institucional se presenta en varios frentes a la vez: en el colapso del sistema de pensiones, en la crisis de las instituciones encargadas de la seguridad ciudadana, en los problemas del sistema bancario nacional, en el deterioro profundo de muchas instituciones. Segundo, al inicio de este período encontramos los márgenes de gobernabilidad más reducidos de las últimas décadas. Del efecto combinado de ambos fenómenos, surgen peligros serios que la sociedad no puede soslayar. Por eso he afirmado que vivimos en un momento crítico de la historia nacional.

7- El estilo de gobierno necesario

Desde que asumí mis funciones como Presidente, hemos buscado imprimirle al gobierno un estilo de gestión adecuado para encarar el momento actual del país. Lejos de posponer los grandes y viejos problemas, nos hemos empeñado en enfrentarlos. Lejos de darles soluciones superficiales o de heredarlos a los gobiernos siguientes, hemos atacado sus causas estructurales. Lejos de contentarnos con abordar los asuntos de corto plazo, los hemos tratado con perspectiva de largo plazo. Lejos de conformarnos con administrar las crisis cotidianas, hemos buscado reconstruir los grandes equilibrios sociales, económicos y ambientales que hacen posible la sostenibilidad del desarrollo. Aspiramos a que los distintos grupos sepan dar



cabida suficiente, en sus posiciones, a los intereses generales del país. Aspiramos a que los partidos políticos sepan privilegiar la acción política responsable sobre el clientelismo y el electolerismo. Aspiramos a estimular una participación ciudadana que impulse los cambios nacionales con creciente fuerza. Por ello, seguiremos buscando la creación de amplios espacios de concertación alrededor de los problemas comunes más angustiantes y seguimos esforzándonos para que el gobierno y la sociedad civil actúen con fuertes grados de integración ante los retos actuales.

II- UN AÑO PARA PONER LA CASA EN ORDEN Y HACER AVANCES ESTRATEGICOS

En el primer año de nuestra gestión, hemos conseguido avances sustanciales en la aplicación de ese estilo de gobernar. Hemos ido al encuentro de grandes problemas nacionales, para enfrentarlos con cambios hondos y contundentes. Nos hemos empeñado en frenar el deterioro que el país experimenta en tantos campos, y también en sentar bases firmes para un desarrollo que perdure en el largo plazo. Por ello el eje de nuestra gestión reside en restituir los grandes equilibrios que conduzcan a un desarrollo nacional sostenible. Con ese ánimo, hemos emprendido acciones de gran valor estratégico en lo social, en lo económico, en lo ambiental y en lo político-institucional.

1- Hemos avanzado en la inversión social

Empezaré por las acciones de gobierno en el campo social. Nuestro objetivo es luchar por una sociedad más integrada por las oportunidades. En esa lucha, hemos concentrado nuestros esfuerzos en los dos instrumentos más poderosos para romper el círculo vicioso de la pobreza y estimular el ascenso social hacia la clase media: la salud y la educación. En el campo de la salud, llevamos muy adelantado un programa de hondo valor estratégico: el de los Equipos Básicos

de Atención Integral de la Salud. Se han formado 500 nuevos técnicos en atención primaria, con los cuales estamos reabriendo puestos de salud y creando 200 puestos nuevos.

Con este programa, llevamos la salud a todas las familias, dando un trato más personalizado e integral a la población. Así, vamos a mejorar el nivel general de salud. Y, además, vamos a disminuir los costos de los servicios, a reducir las filas en las clínicas y a descongestionar los hospitales.

Dimos un paso vital para garantizar la universalidad real de los servicios públicos de salud. Aseguramos de forma directa a todos los niños y jóvenes que se



matriculan en la educación primaria y secundaria. En adelante, su acceso a los servicios públicos de salud no depen-

derá de la situación laboral de sus padres, como ocurría hasta ahora. Y mientras impulsamos programas novedosos, también hemos luchado por recuperar programas que estaban muy deteriorados y que siguen siendo de alto valor estratégico. Se reabrieron 50 centros de atención integral a niños y madres, conocidos como CEN-CINAI. Se imprimió un ritmo intenso a las campañas de vacunación, que abarcaron a 433 mil niños y niñas, y se aplicaron además 960 mil dosis contra polio y sarampión. La campaña contra el dengue y la malaria tuvo dimensiones excepcionales. Y para las clínicas y demás unidades de salud de las áreas rurales, se han creado 750 plazas de médicos, otros profesionales y técnicos en salud. En el campo educativo, la lucha contra el deterioro de la

1º de mayo de 1995

educación básica ha sido intensa y fructífera. Nuestro criterio ha sido el de concentrar la mayor proporción de recursos en las poblaciones y grupos más pobres y vulnerables. Realizamos un programa de apoyo a las 26 comunidades más pobres que agrupan a más de 25 mil niñas y niños.

Entre otros recursos, se incluyen el nombramiento de más docentes titulados, el mejoramiento de la infraestructura y el mobiliario, el equipo audiovisual y la enseñanza de un idioma extranjero.

Con ese mismo criterio, también hemos dado un apoyo concentrado a las escuelas unidocentes que aglutinan a más de 40 mil estudiantes. Y en la zona Atlántica, emprendimos también un programa especial de rehabilitación de 53 escuelas, con apoyos en infraestructura y mobiliario. Hemos retomado los retos de aumentar la matrícula en la educación preescolar y en la secundaria. En la primera, creamos más de 150 plazas y aumentamos la cobertura del 68 por ciento al 75 por ciento de la población infantil. En la segunda, creamos 18 colegios y aumentamos la matrícula del 57 por ciento al 60 por ciento.



Para revertir el deterioro de la educación pública, también luchamos contra la obsolescencia de nuestros programas y métodos educativos. Con ese fin, se elaboraron nuevos programas de estudio, y se inició el Programa de Informática Educativa en la educación secundaria, con la creación de 20 laboratorios que atienden a más de 20 mil estudiantes. Además, con este mismo ánimo innovador, se inició el programa de enseñanza de la lengua extranjera. En 300 escuelas de todo el país, 73 mil niños y niñas estudian ahora inglés o francés a partir del primer grado. Con éstas y otras acciones, seguimos empeñados en formar

los ciudadanos capaces de insertar a Costa Rica en la economía mundial de manera exitosa, con base en sus conocimientos y en su creatividad.

Si bien hemos dedicado grandes esfuerzos en los campos de salud y educación, no hemos descuidado, ni por un momento, los demás aspectos del sector social. En el sector vivienda, hemos realizado casi 24 mil operaciones para construcción, compra de vivienda, ampliación y compra de lote. Además, se ha beneficiado con el bono de vivienda a casi 90 mil personas, que pertenecen a familias de escasos recursos. Deseo resaltar que dos terceras partes de los bonos han sido entregados en zonas rurales. También se está haciendo justicia con



más de 26 mil familias que en 1992 y 1993 recibieron bonos de vivienda por montos inferiores a los que les correspondían; a esas familias se les está otorgando un reajuste en el bono. Pero no nos contentamos con los esfuerzos que hace cada sector social por su lado. Nos hemos organizado para que, mediante la coordina-

ción y la integración de las instituciones, se multipliquen los resultados del trabajo de cada una. Y, además, para que las comunidades y sus miembros participen activamente, para que sean sujetos y no solamente receptores de las acciones y las políticas del gobierno. Así impulsamos proyectos novedosos porque tenemos la esperanza en que este tipo de proyectos dé origen a nuevas formas, más eficaces e impactantes, de combatir la pobreza y la desigualdad social. Entre ellos, deseo citar dos.

Primero, el programa "Bosque Urbano" en el que intervienen y coordinan más de media docena de instituciones. Con él buscamos nuevos modelos de urbanizaciones que ofrezcan una mejor calidad de vida a la clase trabajadora y que

causen mucho menos deterioro ambiental que los modelos actuales. Estamos actuando con este programa, sobre todo en los proyectos de erradicación de tugurios. Y estamos demostrando que nuestras familias más humildes pueden tener casas más dignas y barrios más agradables. Tenemos tres proyectos piloto. Se está terminando de construir un proyecto para casi 200 familias en Quebrada del Fierro de Tres Ríos, y están muy avanzados los diseños de dos proyectos en Alajuelita y los Guidos de Desamparados.

Segundo, el Programa de las 16 comunidades más vulnerables, cuya coordinación ha estado a cargo de la Primera Dama de la República. En 10 de esas comunidades hemos logrado hacer diagnósticos y planes de intervención institucional, y en todas ellas, se están aplicando de forma prioritaria las acciones del Plan de Combate a la Pobreza. Con la intervención simultánea y planeada de varias instituciones en una misma comunidad pensamos provocar cambios cualitativos en el bienestar de sus pobladores. Esa es la idea que nos alienta y que esperamos que cada vez sea aplicada en más comunidades. Quiero destacar que entre esas comunidades están además, los dos cantones que reúnen la mayor cantidad de población indígena en el país: Talamanca y Buenos Aires. Las 16 comunidades escogidas se caracterizan porque en ellas se concentra una alta proporción de familias jefeadas por mujeres.

Para fortalecer y coordinar las políticas dirigidas a la mujer, hemos desarrollado una capacidad institucional específica. En este sentido se han creado las oficinas ministeriales y sectoriales de la mujer, cuya misión es integrar la perspectiva de género en el quehacer de las instituciones públicas. El Plan de Combate a la Pobreza contempla además un conjunto de apoyos especiales. Se incluye un programa de familias a indigentes que en los últimos años han tenido dificultad para pagar los servicios básicos o su vivienda. Se ejecuta también un

programa de titulación, que permitirá acelerar los trámites de escritura de 45 mil familias que poseen su vivienda pero que no la tienen legalmente a su nombre. Además, se contempla un fondo de garantías para pequeños empresarios que no pueden adquirir créditos porque no poseen propiedades que los respalden.



Menciono, finalmente, el tema de la seguridad ciudadana, sin la cual la calidad de vida de los costarricenses no alcanzaría el nivel que pretendemos. Hemos hecho una gran avanzada contra la corrupción, la desmoralización y la insuficiente calificación en las filas de la fuerza pública. Un logro estratégico ha sido la creación del sistema de estudios profesionales de la Fuerza Pública, y la reestructuración de la Escuela Nacional de Policía. Se reorganizó la acción policial en el área Metropolitana, que ha logrado una presencia mayor y más efectiva. Se crearon además nuevos cuerpos de policía especializados, como la policía motorizada y las comisarías móviles. Y se logró frenar la ola de asaltos bancarios y de acciones delictivas en las calles, cometidas por bandas de menores de edad.

2. Estamos avanzando hacia la sostenibilidad ambiental

En segundo lugar, deseo comentar con ustedes la acción del gobierno en materia ambiental. La sostenibilidad ambiental ha sido una de nuestras principales preocupaciones. Cada vez es más claro que las posibilidades de subsistencia y de auge de nuestra sociedad dependen de que cambiemos nuestra forma de tratar a la naturaleza por otra más respetuosa y sensata. En este gobierno estamos empeñados en impulsar ese cambio. En ese sentido, estamos poniendo muchas esperanzas en la formación de nuestra niñez y nuestra juventud. Es

necesario que ellos adopten valores y prácticas menos depredadoras del ambiente que las nuestras, porque muy pronto ellos tendrán en sus manos el rumbo del país. Por ello, estamos haciendo un esfuerzo sin precedentes en el campo de la educación ambiental. Se incorporó este tema en los programas de estudio de las escuelas. En los colegios se están creando los clubes de amigos del ambiente. Además, se llevan a cabo programas como el de recolección y reciclaje de papel y el de educación forestal. En este programa están participando 30.000 estudiantes de 500 escuelas rurales, se han capacitado 300 educadores y se han creado 100 viveros forestales escolares.

En el campo forestal, hemos aumentado en más de tres veces los recursos para financiar los proyectos de reforestación y conservación de bosque primario por parte de pequeños y medianos agricultores. A pesar de la crisis fiscal, hemos mantenido esos fondos, porque Costa Rica desea preservar sus bosques para las futuras generaciones y hoy le toca a este gobierno ser fiel a esa opción histórica de nuestro pueblo. Con esa intención, hemos creado el Certificado de Protección del Bosque, para el que hemos comprometido en este año cerca de dos mil millones de colones.

Tomamos también una decisión esencial para atacar la principal causa de contaminación del aire. Se empezó a producir y distribuir la gasolina ecológica en todo el país, que a diferencia de la gasolina regular, no contiene plomo. Este tipo de combustible representa ya el 40 por ciento del consumo nacional de gasolina.

En una estrategia energética sostenible, las políticas de conservación deben llegar a ser tan importantes como las de generación y abastecimiento de energía. El tema de la conservación de energía ha cobrado en los últimos meses una importancia sin precedentes.

Nos complace la aprobación de la Ley de Uso Racional de Energía y varios decretos ejecutivos, que brindan nuevos instrumentos al gobierno para avanzar en este campo. Se creó una comisión que coordina las acciones en esta materia de todas las instituciones del sector energía. Y se están ejecutando 46 nuevos proyectos en las áreas de ahorro de electricidad, fuentes alternativas de energía y ahorro de hidrocarburos. Un ejemplo es la campaña de ahorro de energía en el verano de 1995, que a finales de abril producirá un ahorro superior a 46 mil megavatios hora. Si ese ahorro se mantuviera todo el año equivaldría a la electricidad que consume Cartago. Para generar esa energía, necesitaríamos una turbina hidroeléctrica de 40 millones de dólares.

Este es un buen ejemplo del gran potencial de la conservación energética que apenas empezamos a explotar. También estamos atacando la contaminación de ríos con más fuerza que nunca antes. Por primera vez, estamos haciendo cumplir las regulaciones sobre contaminación de aguas. Estamos siendo estrictos con las empresas que vierten aguas a los ríos, pero también estamos dando opciones para las rectificaciones voluntarias. Y ya hemos recibidos los programas voluntarios de 100 empresas para reducir la contaminación que causan los ríos.

En los últimos meses, Costa Rica se ha convertido en líder mundial en las negociaciones internacionales sobre cambio climático. Con el Gobierno de los Estados Unidos, logramos firmar el primer acuerdo entre un país industrializado y un país en desarrollo para implantar proyectos que reduzcan los cambios negativos en el clima mundial. Llegará el momento en que estos proyectos serán buenas oportunidades de negocios para nuestros empresarios grandes y pequeños, e importantes fuentes de financiamiento para nuestras acciones de conservación ambiental.

3. Nuestra lucha por la estabilidad económica duradera

En tercer lugar, me referiré a la acción del gobierno en el campo económico. El crecimiento sostenible de la economía ha sido una gran preocupación del gobierno. Nuestros principales esfuerzos en esta área han estado dirigidos a la solución del déficit fiscal. Este problema heredado, alcanzó niveles excepcionalmente altos en 1994 y llegó a representar más de un 7 por ciento del Producto Interno Bruto. Si no aumentamos los ingresos y reducimos los gastos para balancear las cuentas se aceleraría la inflación, se incrementarían las importaciones, habría una seria pérdida de divisas, se estrujaría la inversión privada y como consecuencia de todo ello, la economía sufriría un gran deterioro y la inversión pública tendría que reducirse. Es evidente que, en este panorama, serían los ciudadanos y ciudadanas más pobres y vulnerables los más perjudicados.

Hemos ofrecido al país una solución que enfrenta las causas estructurales y cíclicas del déficit, una solución que es integral, sostenible y equitativa. Es integral porque enfrenta a la vez todas las principales causas del problema fiscal; no es un paliativo ni un simple paquete de impuestos. Es sostenible porque propone una verdadera reforma tributaria que evitaría tener que aprobar paquetes de impuestos cada cuatro años. Es equitativa porque está hecha para que los que más tienen paguen más.

La propuesta, que hemos explicado profusamente a toda la población, consta de tres partes. La primera consiste en poner la casa en orden, es decir, en racionalizar el gasto público, para reducir costos y aumentar la eficacia de los servicios institucionales. La segunda parte de la propuesta consiste en modernizar la administración tributaria, para cobrar adecuadamente los impuestos que ya existen y para combatir la evasión. Por eso estamos llevando adelante el programa "Tributación en Marcha", cuyos inspectores trabajan en todo el país; el

programa de modernización de los sistemas de información tributaria y el programa de modernización aduanera. Y la tercera parte de la propuesta es la reforma de las leyes tributarias, que incluye dos proyectos de ley, el de Justicia Tributaria y el de Ajuste Tributario. Con estas leyes se busca aumentar los ingresos fiscales, de forma tal que los que tienen más paguen más. Se busca también que el Estado tenga medios para cobrar bien los impuestos, lo cual incluye que la evasión fiscal sea castigada con penas severas, hasta la cárcel.

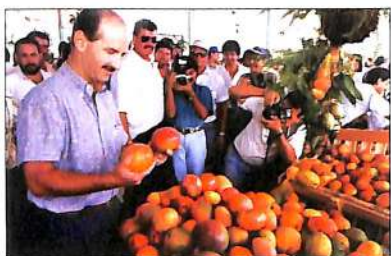
Entre los logros del gobierno en materia fiscal, destaca el aumento en los ingresos del gobierno en el primer trimestre de 1995 con respecto al mismo período del año anterior. Este aumento ha sido muy significativo: excede el 40 por ciento. Además, el aumento en los gastos del gobierno se ha reducido si se comparan ambos períodos: pasó de un 35 por ciento en 1994 a un 25 por ciento en 1995. Estos datos expresan el notable esfuerzo que ha hecho el gobierno para reducir el déficit fiscal con los instrumentos que cuenta.

Hemos buscado llegar a una solución que sea producto del diálogo y del compromiso de los distintos grupos de la sociedad. Para lograr un acuerdo nacional razonable, organizamos un Foro Nacional en el mes de setiembre de 1994, en el que participaron representantes de todos los grupos organizados de la comunidad nacional. Y hemos realizado docenas de reuniones con los representantes de los grupos de empresarios y trabajadores del país, para explicar nuestros puntos de vista y recoger sus opiniones.

Entendemos que las principales objeciones a la propuesta del gobierno se centren en la Ley de Ajuste Tributario. A nadie le gusta pagar más impuestos, y a este gobierno no le gusta pedirlos. Pero en el marco del amplio proceso de diálogo que hemos promovido, brilla una verdad con creciente fuerza: así como es necesario reducir el gasto público y mejorar la administración tributaria,

también es esencial que se aumenten un poco los impuestos. Algunos afirman que si se cobraran mejor los impuestos actuales no sería necesario aumentarlos. Ojalá eso fuera cierto. Pero desafortunadamente no es así. Porque el déficit fiscal es un problema inmediato y tan grande que es esencial contar pronto con los impuestos nuevos. Si eso no ocurriera, los peligros económicos y sociales que he mencionado serían inevitables, y los costos para empresarios y trabajadores serían mucho más altos. Es por eso, señor Presidente, señores diputados y señoras Diputadas, que es indispensable para el bienestar nacional que la Asamblea Legislativa apruebe con prontitud la Ley de Ajuste Tributario.

Para construir una economía sostenible, el gobierno también ha hecho avances en su política de apoyo a la producción y al comercio internacional. En el sector agropecuario, se estableció un programa de crédito al pequeño produc-



tor, con una tasa de interés preferencial y fija del 23 por ciento. En siete meses, se han beneficiado de él más de 7.200 agricultores. También se estableció un programa de crédito para los medianos ganaderos,

destinado a reactivar la ganadería. Se crearon los Centros Agrícolas Básicos, destinados a prestar servicios de apoyo al pequeño agricultor. Actualmente hay 355 de ellos en operación. Se reabrieron además los Programas Nacionales Agropecuarios, cada uno de los cuales está especializado en un producto o grupo de productos, y busca darle un apoyo integral a sus procesos de investigación, extensión, producción, postproducción y comercialización. Entre otros, están funcionando los programas nacionales de cítricos, plátanos, maíz, frijol, tabaco y papa.

En el sector industrial, destaca la creación de un fondo de garantía con un monto de 1500 millones de colones, para facilitar el acceso al crédito a las pequeñas industrias del país, a las que el proceso de apertura comercial les está provocando fuertes presiones. A pesar de sus grandes necesidades financieras estas industrias reciben menos del 1% del crédito otorgado por el Sistema Bancario Nacional. Con este fondo buscamos mejorar esa situación. En el campo de la formación de técnicos y trabajadores calificados, también hemos avanzado. Deseo resaltar el resurgimiento que ha tenido el programa de talleres públicos, que ha operado de forma prioritaria en las comunidades más vulnerables escogidas por el Consejo Social. Actualmente, se están atendiendo cerca de 5 mil estudiantes en diversos oficios.

La creación de bases para una economía sostenible nos condujo a enfrentar a gran escala y de forma integral el deterioro de la red de caminos y carreteras. Más del 90 por ciento de la red vial nacional se encontraba en mal estado. Y la red vial cantonal estaba aún peor. Por eso emprendimos un gran programa de reconstrucción y pavimentación de rutas nacionales y calles urbanas. Hemos recuperado 1.024 kilómetros, con un costo de más de 12 mil millones de colones. Y todo esto lo hemos hecho, en medio de una gran lucha contra la corrupción en los contratos de obras públicas.

En el campo del comercio exterior, nos hemos preocupado por crear bases firmes para el progreso sostenido de la actividad exportadora. Una de las tareas relevantes en esa dirección ha sido la creación de la Comisión Nacional para la Ejecución del Tratado de Libre Comercio entre Costa Rica y México.

Hemos iniciado la elaboración de un ambicioso programa que pretende aumentar el valor de nuestras exportaciones a 5000 millones de dólares en el año 2000. En este esfuerzo ha sido invaluable el aporte del sector exportador. Solo

en el primer trimestre de este año, las exportaciones aumentaron en un 32 por ciento con respecto al mismo período del año pasado. Además, se inauguró la Ventanilla Unica de Comercio Exterior, que unificará en un solo proceso los trámites de importación y exportación. El dinamismo que han mostrado nuestras exportaciones en los últimos meses nos entusiasma y nos estimula a continuar impulsándolas con políticas adecuadas.

4- La transformación institucional está en marcha

En cuarto lugar, deseo referirme a los avances que ha logrado el gobierno en la transformación institucional. Al asumir nuestras funciones, encontramos que la crisis institucional era más profunda de lo que habíamos imaginado. Decidimos enfrentarla sin reparos y asumir el costo político que ello implicara. Estamos en el gobierno para resolver problemas y sobre todo, para resolver los problemas más serios. Y no hay duda de que el deterioro institucional es uno de los obstáculos más grandes para que la población resuelva sus necesidades más inmediatas y para que avance en la ruta del desarrollo sostenible. Hemos emprendido una reforma institucional de grandes proporciones y hemos conseguido muchos logros excepcionales.

Se reestructuró el Consejo Nacional de Producción, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y el Ministerio de Planificación. Además, emprendimos con determinación la reorganización del sistema de aduanas, y se están reformando diez instituciones más, para modernizar sus organizaciones y hacer más eficientes sus servicios.

En estos esfuerzos de reestructuración institucional han sido reforzados por el programa de reducción del gasto público. No estamos interesados en cumplir esa meta de cualquier manera. Buscamos hacerlos de forma tal que las

instituciones no vean perjudicados su capacidad de brindar servicios y en lo posible, ganen más bien en eficiencia. Y tomaremos las previsiones necesarias para que los funcionarios cuyas plazas sean prescindibles, cuenten con un subsidio temporal que les permita amortiguar el cambio hacia un nuevo trabajo y tengan acceso a créditos para instalar pequeñas empresas. Los costarricenses pueden constatar que, así como estamos pidiendo impuestos adicionales, también estamos haciendo esfuerzos excepcionales para reducir el gasto público.



Señor Presidente, señoras diputadas y señores diputados: En esta segunda parte de mi exposición, he mencionado una selección de obras de gobierno que tienen una especial importancia para el avance sostenible del país. Muchas otras acciones se han realizado en los primeros doce meses del gobierno que dirijo, que también son obra importante y provechosa. Un informe detallado sobre ellas, clasificado por institución, se encuentra en la Memoria que he entregado al señor Presidente de la Asamblea Legislativa. Ruego a ustedes que tomen en cuenta esa memoria que completa mi informe anual.

5- Cumplimiento de una obligación constitucional

Debo ahora en cumplimiento del artículo 195 de la Constitución Política de la República, pronunciarme sobre las reformas constitucionales que han sido aprobadas por la Asamblea Legislativa en el trámite de Primera Legislatura. Una de ellas es el proyecto de reforma del artículo 113 de la Constitución, que establece la prohibición a los diputados a legislar en beneficio propio. El Poder Ejecutivo respalda enfáticamente esta reforma por fortalecer la moral y la ética en la función pública.

La segunda reforma afecta los artículos 16 y 17 de la Constitución Política y establece que la condición de costarricense no se pierde y es irrenunciable. El Poder Ejecutivo la comparte.

III- UN TIEMPO DE ACUERDOS IMPOSTERGABLES

Finalmente, haré una reflexión sobre el futuro de nuestro país.

Vivimos un momento peculiar de la historia del país. Las condiciones internacionales le están imponiendo retos formidables a nuestra pequeña Costa Rica. La transformación institucional ya no puede esperar más si de veras queremos gobiernos capaces de resolver nuestros problemas con eficacia. Las injusticias sociales se siguen acumulando y si nos descuidamos, el país se nos puede ir de las manos.

Las acciones de gobierno que mencioné son muestra de un doble compromiso que hemos asumido con los costarricenses. El de devolver con prontitud los problemas más angustiantes. Y el de crear, al mismo tiempo, bases más firmes para que el país inicie pronto una etapa de crecimiento y bienestar sostenibles. Puedo afirmar con satisfacción que hemos asumido ambos compromisos a fondo y con responsabilidad. Hemos desencadenado varios procesos de cambio estratégico que hasta ahora habían sido pospuestos.

Por primera vez, la lucha contra la pobreza ha incorporado una perspectiva que integra y coordina los esfuerzos de distintas instituciones en programas únicos y en conjunto con las comunidades. Por primera vez, se ha activado la lucha por la sostenibilidad ambiental como un reto de carácter nacional y en muchos frentes a la vez, para darle una dimensión que nunca antes había tenido, y que apenas empieza a desplegarse. Por primera vez, se ha elaborado una solución integral, solidaria y sostenible al problema del déficit fiscal, que ha sido

discutida con transparencia ante todos los grupos sociales. Por primera vez, se ha emprendido un proceso profundo de transformación institucional, que en sólo doce meses ha reestructurado muchas instituciones, y apenas está empezando. Por primera vez, se han dado una batida general contra la corrupción en todos los niveles del sector público, que entre otros frentes ha incluido el sistema financiero, las aduanas, la policía y las contrataciones de obras públicas.

No me conformo sin embargo, con que nosotros impulsemos transformaciones estratégicas si no creamos las condiciones para un gran acuerdo nacional. Los grandes problemas no se resuelven en cuatro años y por eso, poco provecho obtendría el país de estos esfuerzos, si no fueran continuados y profundizados en los gobiernos siguientes.

Vivimos un momento en el que el acuerdo nacional es impostergable. Necesitamos con urgencia un marco de entendimiento entre todas las fuerzas sociales y políticas, que trascienda los períodos de gobierno y los intereses partidarios para reflejar los que son medulares.

Con mucha satisfacción, señor Presidente, señoras y señores Diputados, informo a ustedes de un paso fundamental en este sentido que hemos dado juntos el gobierno que dirijo y el principal partido de oposición, la Unidad Social Cristiana. Me refiero al acuerdo que firmamos el pasado 28 de abril, el licenciado Rafael Angel Calderón, Expresidente de la República y este servidor en calidad de Presidente de la República. En él nos comprometemos a promover e impulsar acciones trascendentales para resolver de manera profunda y sostenida los principales problemas nacionales que se han acumulado durante muchos años. Nos hemos comprometido, y cito textualmente: “a reunirnos periódicamente, a mantener una estrecha relación con dirigentes políticos, directorios y fracciones parlamentarias, y a solicitar el apoyo y la ayuda de todos los sectores del país pa-

ra que nos aporten sus luces, su experiencia y su empeño en este gran esfuerzo nacional”.

Con este acuerdo, se nos abre a los costarricenses una excepcional oportunidad para remontarnos por encima de añejos prejuicios y de visiones partidarias que con tanta fuerza nos han mantenido paralizados e impotentes ante los grandes problemas nacionales.

Este histórico acuerdo no ha surgido únicamente de la voluntad de quienes lo firmamos. Antes de su concreción, hubo una cadena de esfuerzos que han avanzado por la vía del entendimiento y el diálogo. En este sentido, deseo reconocer el esfuerzo de acercamiento entre las dos fracciones de los partidos mayoritarios en la Asamblea Legislativa, que en las últimas semanas ha permitido aprobar proyectos tan importantes como el de cogeneración eléctrica, el de pensiones complementarias, el de contratación administrativa, el de modernización del Poder Judicial, el del Instituto Mixto de Ayuda Social, y el de Justicia Tributaria.



Con ese mismo espíritu cívico y concertador, reforzado por el acuerdo a que hemos llegado, acogeremos y estudiaremos los proyectos de ley que los señores diputados y las señoras diputadas del Partido Unidad Social Cristiana presentaron al país días atrás. En igual disposición estaremos ante propuestas de los otros partidos políticos.

Tengo gran esperanza de que estemos a las puertas de más avances concretos para que el país inicie con firmeza y sin tardanza un proceso de soluciones

profundas y sostenibles que nos permitan alejar los peligros de la inestabilidad económica crónica, de la ingobernabilidad recurrente, de la desintegración social creciente y de la injusticia acumulada. Tengo la fe de que, mediante el trabajo conjunto y la voluntad de todas las fuerzas políticas aquí representadas, vamos a remozar nuestro aparato institucional para que dinamice el progreso del país por varias décadas y también tengo la fe de que logremos establecer las bases de una gran cruzada nacional contra la pobreza, para que volvamos al camino costarricense de la solidaridad y de la integración.

Un verdadero acuerdo nacional como el que pretendemos sólo tendrá una verdadera capacidad transformadora si además es expresión de la voluntad y la energía colectivas de la ciudadanía. Por esa razón, no estoy anunciando un simple pacto entre partidos mayoritarios. El acuerdo logrado ciertamente abre oportunidades de entendimiento excepcionales entre ambos partidos mayoritarios. El acuerdo logrado ciertamente abre oportunidades de entendimiento excepcionales entre ambos partidos. Pero además, constituye una convocatoria a formar un amplio consenso entre todos los grupos sociales y políticos alrededor de los retos comunes que enfrentamos los costarricenses.

Estamos en una encrucijada de nuestra historia en la que debemos reafirmar que queremos transformar nuestras estructuras económicas y políticas para reencontrar el camino del bienestar general, creciente y sostenible.

Sé que poco a poco podremos conjuntar la energía colectiva que se necesita para reemprender con paso firme el camino costarricense.

Y así, cuando sea el año 2005 y los mercados del Continente Americano se unan en uno sólo, los costarricenses estaremos listos para asumir con dignidad los retos que vengan con los nuevos tiempos. Tendremos una economía que crece sobre bases sólidas. Habremos revitalizado los instrumentos del ascenso

1º de mayo de 1995

social y de la solidaridad. Habremos transformado nuestras formas de vivir y de producir para dar muestras inequívocas de una sólida alianza con la Naturaleza. Habremos transformado nuestras instituciones y las habremos convertido en instrumentos poderosos del desarrollo nacional.

Estoy seguro de que los costarricenses sabremos tomar la oportunidad que se nos abre para seguir siendo una gran familia, unida, solidaria, honesta y emprendedora.

Al concluir el segundo año de gobierno, vengo a informar ante ustedes y ante el pueblo sobre el estado político de la Nación. Vengo a exponer de forma clara y



EL FUTURO SE CONSTRUYE HOY

directa, sobre la marcha de los asuntos que nos interesan a todos: al funcionario, al dirigente político, al agricultor de Guápiles, al ama de casa de Hatillo, y al joven que estudia en el Liceo de Nicoya.

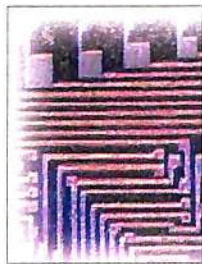
I. TIEMPOS DE CAMBIOS Y OPORTUNIDADES

Estoy aquí para contestar aquellas preguntas que nuestro pueblo se formula diariamente para redefinir sus metas y renovar sus acuerdos. ¿Cuál es la dimensión y la naturaleza de los desafíos que hemos enfrentado en los últimos meses?, ¿cuál es el estilo político con el que el gobierno ha asumido esos desafíos?, ¿seguimos siendo un pueblo unido y solidario?, ¿nos hemos fortalecido o debilitado como país?, ¿qué retos nos aguardan en el futuro inmediato?, ¿cómo debemos prepararnos para ir a su encuentro?

En el momento actual, esas preguntas nos colocan ante una combinación extraordinaria de desafíos y oportunidades.

1. La renovación nacional pasa por el cambio

Nunca como ahora, la humanidad había experimentado cambios tan profundos en tan poco tiempo. Con rapidez asombrosa, se modifican las formas de producir, de comerciar, de vivir en todo el planeta. Cayó el muro de Berlín y se acabó la separación del mundo en dos grandes bloques políticos. Las barreras



comerciales entre los países han ido desapareciendo, y por eso vemos tantos productos extranjeros en abastecedores y supermercados, y por eso también es que las empresas nacionales están más obligadas a competir con precios y calidades de nivel internacional. El dinamismo de las comunicaciones mundiales

nos permite observar de forma inmediata los hechos que ocurren en el mundo, como lo hicimos hace unos años con la Guerra del Golfo, casi como si se tratara de una escalofriante serie televisiva. La revolución de la informática y las telecomunicaciones no sólo introduce las computadoras en todos los procesos humanos, sino que permite que computadoras de todo el mundo se conecten entre sí por medio de esa gran red mundial que se llama Internet. Hoy los profesores y estudiantes de la Universidad de Costa Rica pueden usar la Internet para comunicarse con los principales centros de estudio y de investigación de todo el mundo.

Los cambios mundiales tienen hondas repercusiones en Costa Rica. Atrás quedaron los préstamos baratos y abundantes que recibíamos para financiar el desarrollo nacional en la década de los setentas. Atrás quedaron las grandes

donaciones de países amigos que recibimos en los ochentas. Ya no estamos en los años en los que nuestros productores se defendían de la competencia extranjera, poniéndole altos impuestos a los productos importados. Ahora, en la mitad de los noventas, ya no podemos depender del endeudamiento externo, ni de las donaciones, ni de poner obstáculos a la competencia externa. Ahora no tenemos más recurso que nuestro propio esfuerzo, para sobrevivir.

Pero no se trata sólo de sobrevivir. Se trata de vivir mejor. Se trata de surgir en un mundo que cada vez se hace más interrelacionado, más cambiante y más competitivo. Por eso debemos hacer grandes transformaciones para adaptarnos a los cambios mundiales. Debemos cambiar para poder seguir avanzando por el camino que hemos construido los costarricenses, generación tras generación. Un camino de progreso y oportunidades para todos.

2. Un Estado transformado para orientar el cambio

Nuestra experiencia histórica nos dice que para llevar adelante la transformación nacional, necesitamos un Estado vigoroso, eficiente, concertador y con sentido estratégico. Un Estado capaz de canalizar las energías de todos en un verdadero proyecto nacional. Un Estado que supere los intereses particulares de individuos y de grupos, para que los efectos transformadores de su acción vayan más allá de un período de gobierno.

Aquí está el principal reto para el avance nacional. Porque, desde los años ochentas, el Estado Costarricense venía perdiendo el poder transformador que mostró en décadas anteriores. En mi informe ante la Nación del año pasado, me referí a la crisis de gobernabilidad que el país había experimentado en los últimos tiempos. De manera resumida, podemos describirla como una creciente falta de capacidad de la sociedad y sus instituciones, para satisfacer las necesidades de las mayorías, y para abrirse paso de forma unida y solidaria, hacia un futuro de mayor bienestar.

Entre las causas de esta crisis, cito dos muy importantes. Una de ellas es la dificultad que hasta ahora habíamos mostrado los costarricenses para ponernos de acuerdo acerca de las soluciones que debemos dar entre todos a los problemas nacionales, como la pobreza que aún persiste, o como el atraso de nuestra estructura productiva. La otra causa de la insuficiencia de gobernabilidad es el proceso de deterioro de las instituciones públicas, que todos sentimos en carne propia, conforme los servicios públicos pierden calidad y le brindan menos beneficios a la población de los que podrían darle con los recursos disponibles, y conforme las leyes y los procesos administrativos se complicaron, se desactualizaron, y se convirtieron en una camisa de fuerza cada vez más estrecha que limita la acción del gobierno, y hace cada vez más difícil la toma oportuna de decisiones.

El año pasado expresé que debíamos enfrentar las causas de la ingobernabilidad con soluciones duraderas y de fondo. Que ya no podíamos seguir evadiendo los grandes problemas, con soluciones superficiales o traspasando la responsabilidad al gobierno siguiente. Que ya no podíamos postergar los cambios porque los riesgos y los costos serían muy grandes para todos. Seguimos siendo consecuentes con esa posición, y hemos puesto todo nuestro empeño en conducir al país por la vía de la transformación.

3. Un estilo de gobierno para el desarrollo sostenible

Para asumir ese inmenso reto, adoptamos un estilo de gobierno diferente. Un estilo de gobierno que se caracteriza por poner la voluntad de cambio antes que el interés por la imagen pública, por luchar sin cuartel contra la corrupción en lugar de tolerarla o de ignorarla; por enfrentar los problemas en la raíz en lugar de evadirlos; por actuar con transparencia ante la opinión pública en lugar de actuar a espaldas de ella; por atender los asuntos urgentes con visión de

largo plazo, en lugar de caer en el cortoplacismo electorero; por hacer prevalecer el interés general de la Nación por encima de los intereses particulares.



Nuestro estilo de gobierno también se ha distinguido por concertar y negociar permanentemente con los distintos grupos de nuestra sociedad. En tiempos de cambio, las sociedades democráticas deben recurrir a esas prácticas con especial intensidad, para encontrar soluciones y resolver problemas. Los grandes cambios implican incertidumbres, reacomodos y conflictos en el seno de la sociedad; por ello, sólo lo pueden ser viables si son respaldados por grandes acuerdos entre las distintas fuerzas políticas del país. Y los gobiernos deben propiciar esos acuerdos.

Con mucho tesón, nos hemos dedicado a concertar acuerdos públicos y claros con los partidos de oposición, alrededor de las decisiones políticas más importantes de la agenda nacional. Fue así como ocurrió el acuerdo firmado el 28 de abril del año pasado, entre este servidor de ustedes y el Expresidente de la República, Rafael Angel Calderón Fournier. En él se expresa la voluntad del Gobierno de la República y de los partidos políticos mayoritarios, por emprender reformas tan cruciales como la del sistema financiero, la de las instituciones públicas, o la de todos los regímenes de pensiones. Para lograr ese acuerdo, fue esencial el apoyo brindado por don Miguel Angel Rodríguez Echeverría. Otro acuerdo valioso para la toma de decisiones vitales, fue el que estableció el gobierno con el Partido Fuerza Democrática. En su concertación, destacó la actitud crítica y responsable de su Jefe de Fracción, don Gerardo Trejos Salas.

4. Desarrollo sostenible: la guía hacia el bienestar general

Con nuestro estilo de acción, estamos realizando el programa de gobierno

1º de mayo de 1996

que ofrecimos desde antes de iniciar nuestra gestión. En él, hemos tenido la guía de nuestras acciones y el testigo de que estamos haciendo lo que ofrecimos. El objetivo central que lo inspira es el de impulsar mejoras en la vida de nuestra sociedad que no sean pasajeras ni aisladas. De mejoras que perduren y crezcan, gobierno tras gobierno. A esa aspiración de nuestro pueblo la hemos llamado “desarrollo sostenible”.

En la búsqueda del desarrollo sostenible, nuestro programa se concentra en áreas medulares. Me refiero al cuidado de los grandes balances de los que depende la estabilidad y el dinamismo de nuestra economía; a la concertación de una alianza con la naturaleza que nos permita aprovechar mejor los recursos naturales y preservarlos para las generaciones futuras; a la mejora de la inversión social para ampliar las oportunidades de bienestar para todos; y al fortalecimiento de la capacidad del Estado para orientar la sociedad en los nuevos tiempos.

En acato del mandato constitucional, he entregado a ustedes un informe escrito, que presenta con detalle el avance del gobierno en el cumplimiento de su programa. En la siguiente parte de este mensaje, profundizaré en la naturaleza de los cambios que impulsamos, con la ayuda de algunos ejemplos. Dividiré mi exposición en cuatro grandes campos del quehacer nacional: el económico, el ambiental, el social y el político-institucional.

II. EL AVANCE NACIONAL SE HA REINICIADO

1. Logramos iniciar la reactivación económica

En el campo económico, la preocupación central del gobierno sigue siendo la de impulsar una nueva etapa de crecimiento dinámico y sostenible de la economía. El primer obstáculo que encontramos fue el viejo y peligroso problema del faltante de dinero del gobierno, al que los especialistas llaman déficit fiscal. Viejo porque todo gobierno lo ha enfrentado sin darle una solución verdadera;

y peligroso porque siempre amenaza con empujar la economía hacia la crisis. Hemos dedicado mucho esfuerzo a darle una solución integral y sostenible porque no queremos y no vamos a heredar ese mal al próximo gobierno. En el primer año de nuestra gestión, elaboramos una propuesta de solución, y la discutimos ampliamente con todos los grupos sociales. En el segundo año, logramos concretarla.

Hemos enfrentado el déficit fiscal desde dos frentes. Con una estricta disciplina, logramos una disminución muy significativa en el gasto público. Entre 1994 y 1995, el gasto corriente del gobierno central se redujo en más de un 15 por ciento. A diferencia de otras veces, los recortes en el gasto no han sido indiscriminados.

No aplicamos porcentajes fijos de reducción en todas las instituciones, sino que lo



hicimos caso por caso, en cada institución y en cada programa. Hicimos un esfuerzo para no castigar las inversiones, lo cual sería contraproducente para la reactivación económica, y en cambio pusimos el énfasis de las reducciones en el gasto corriente. No disminuimos los recursos dirigidos a la educación, la salud y los demás servicios sociales, porque eso hubiera dañado los programas que protegen y brindan oportunidades a la población más pobre y a la clase media; por el contrario, el valor real de esos recursos creció en casi una quinta parte a pesar de las restricciones tan estrictas en el gasto público total.

Por el lado de los ingresos, realizamos la mayor reforma en el campo tributario de la segunda mitad de este siglo. Para su aprobación legislativa, fue

esencial el acuerdo político que el gobierno estableció con el Partido Unidad Social Cristiana. En las negociaciones que condujeron al acuerdo, destacó el esfuerzo concertador y el liderazgo de los señores jefes de las fracciones legislativas de los partidos mayoritarios. A don Rodolfo Méndez Mata y don Rolando González Ulloa, a don Bernal Aragón Barquero y don Luis Gerardo Villanueva Monge, les doy mi reconocimiento por haber hecho prevalecer el interés nacional en este crucial momento.

Entre las reformas logradas, se encuentra la Ley de Justicia Tributaria, la cual se había estado discutiendo en distintas versiones por más de 20 años, sin que ningún gobierno se atreviera a aprobarla. Con ella conseguimos lo que muchos creían imposible: que la evasión de impuestos sea hoy un delito penal. Tenemos ahora un instrumento poderoso para ponerle freno a la evasión fiscal, para democratizar el pago de los impuestos y para fomentar la redistribución de la riqueza. Porque todos sabemos que los que más evaden están entre los que más tienen. Gracias a una decisión oportuna de la Sala Constitucional, estamos aplicando esta ley con mano firme; la prueba es que ya se han cerrado varias decenas de negocios por irregularidades en el pago de impuestos.

Es muy bueno que el Estado tenga mejores instrumentos para combatir la evasión fiscal. Pero no olvidemos que el mejor instrumento para hacer que cada quien pague sus impuestos, sigue siendo la responsabilidad y la conciencia ciudadana de todos los contribuyentes. Si todos pagamos los impuestos que nos corresponden, tendremos muchos más recursos para comprar la leche de los comedores escolares, para reparar las carreteras, para construir más aulas y para pagar mejores salarios a los docentes y a los policías.

Hoy podemos afirmar que el déficit fiscal se encuentra bajo control. Y que, por primera vez en muchas décadas, le hemos dado una solución que puede ser

duradera, y que nos puede librar de las periódicas penurias fiscales que el país ha enfrentado al inicio de cada gobierno.

Para que esa solución sea respetada y mantenida en los próximos años, es muy importante la aprobación del proyecto de Ley de Garantías Económicas. Me siento muy complacido de que la Asamblea Legislativa haya logrado un acuerdo para aprobarlo. Se trata de una reforma constitucional que establece un límite al déficit fiscal y que busca protegernos de los gobiernos que en el futuro quieran gastar más de lo que tienen. No se trata de atar de manos al gobierno, sino de exigirle responsabilidad: que todo gasto cuente con respaldo económico. Después del sacrificio extraordinario que hemos hecho todos por arreglar las finanzas públicas, debemos tomar medidas para que ese logro sea sostenible.

Quiero agradecer, en nombre de los costarricenses, a los señores y señoras miembros de la Asamblea Legislativa y a los dirigentes de los partidos políticos, por haber tenido la tolerancia y la sabiduría que los condujo a aprobar el proyecto mencionado en primer debate, y en dos ocasiones. Lamento que los señalamientos de inconstitucionalidad de ambas versiones del proyecto hayan retrasado su tramitación. Mantengo mi esperanza en que la Asamblea Legislativa perseverará hasta darle la aprobación definitiva.

Después de tanto trabajo en el campo fiscal, ahora sí podemos avanzar con mayor celeridad en otros dos aspectos de la transformación económica que son igualmente importantes. Uno de ellos es el de modernizar y volver más competitivas a nuestras empresas, lo cual incluye el protegerlas mejor contra la competencia desleal de los competidores. El otro es el de proteger a los consumidores de abusos y tratos injustos. En ambos, hemos hecho avances notables.

En el sector agropecuario, destaca el Plan de Reconversión Productiva, que apoya a los productores para que desarrollen capacidades industriales y

comercializadoras. En la medida en que avancen en ese sentido, nuestros agricultores tendrán posiciones más sólidas y ventajosas que cuando sólo se dedican a producir bienes agrícolas. De ahí la importancia de este plan, ejecutado en conjunto entre instituciones públicas y organizaciones de pequeños productores, y que tiene un capital inicial de 3 mil millones de colones que va a ir creciendo. Una de las empresas beneficiadas con este plan es la Cooperativa Nacional de Productores de Sal, que ha logrado un éxito excepcional en Guanacaste. Esta empresa de pequeños productores ha diversificado su producción para incursionar en la producción y exportación de mango. Recientemente los acompañé en la inauguración de una moderna planta de procesamiento, cuya tecnología nos permitirá superar el obstáculo de la mosca de la fruta, que nos tenía cerrado el mercado norteamericano de mango fresco.

Con el proceso de apertura comercial, las empresas pequeñas y grandes se ven forzadas a modernizarse, como condición para subsistir y competir. Ese reto, de por sí difícil, se hace más duro porque el país no ha estado preparado para brindarles los servicios que requieren para transformarse. Por eso hemos creado programas especializados de crédito. Dentro de pocas semanas el Fondo Nacional de Garantías tendrá 6 mil millones de colones disponibles. Con su ayuda, los pequeños empresarios pueden ser sujetos de crédito ante los bancos nacionales. Otro fondo, el de Modernización Industrial, tiene un capital de 2 mil millones de colones. Está orientado hacia la industria pequeña y mediana y ofrece tasas de interés y plazos más favorables que los programas de crédito normales. Además, creamos el nuevo reglamento sobre prácticas de comercio desleal en el mercado centroamericano.

Hemos puesto el énfasis en el apoyo a los pequeños y medianos empresarios, como don Harry Oviedo, un pequeño industrial de Moravia a quien conocí

cuando el Ministerio de Economía le hizo un reconocimiento. Su fábrica de salsas y condimentos tiene 10 empleados. Con ayuda de varias asesorías y un crédito del programa de moderniza-



ción industrial, ha mejorado sustancialmente sus procesos de producción y comercialización. Sus salsas de tomate han pasado todas las pruebas de calidad de la Oficina Nacional de Normas, en contraste con productos de otras empresas grandes de marcas famosas, que no las pasaron.

En el área de protección al consumidor, hemos hecho una redefinición de los servicios estatales. Hemos intensificado las acciones de información al consumidor sobre las características de los bienes que compra. La gente tiene derecho a saber sobre la calidad y los precios de los productos y a compararlos. La gente tiene derecho a saber, por ejemplo, si los electrodomésticos que compra son nuevos o reconstruidos. Dentro de esa función, hemos establecido reglas para evitar los abusos de las empresas contra los consumidores, como la especulación, o las fallas en calidad o peso de los productos. También hemos incursionado en el registro periódico de los precios de los productos de la canasta básica, para tomar medidas cuando esos precios suben de forma injustificada. Formamos las comisiones del consumidor y de la promoción de la competencia, que ofrecen instrumentos para proteger los derechos de los consumidores. Con estos nuevos instrumentos, hemos resuelto 325 denuncias de consumidores que sufrieron abusos por parte de vendedores, y como consecuencia de la intervención del gobierno ante esas denuncias, se le han devuelto 13 millones de colones a los consumidores perjudicados y se han fijado multas por más de

11 millones de colones. La defensa al consumidor se fortalecerá con una iniciativa muy prometedora, que es la red de organizaciones de consumidores para la defensa de sus derechos. Su primer paso es el plan piloto de Pérez Zeledón, que servirá de base para difundir ese tipo de organizaciones por todo el país.

La búsqueda de una economía más competitiva, nos ha llevado a dar luchas concretas por desregular mercados y eliminar distorsiones en el sistema de precios. De ello son claros ejemplos la apertura de la comercialización de los seguros, la apertura del monopolio de las cuentas corrientes, la reforma de los servicios de embarque y desembarque en los puertos, y la reducción de aranceles a las materias primas. Estos cambios han generado disminuciones en los costos de las empresas nacionales y la aparición de nuevos campos de actividad empresarial. En este mismo sentido, esperamos ansiosos que los bancos estatales avancen con mayor celeridad que hasta ahora, en la puesta en práctica de los compromisos que suscribieron en octubre de 1995, en el Convenio entre el Gobierno de la República, el Banco Central y los Bancos Comerciales del Estado. Su cumplimiento es urgente, para darle servicios financieros más eficientes y competitivos a toda la población.

Para impulsar la transformación productiva, hemos hecho un gran esfuerzo de atracción de inversión extranjera. En especial, de un tipo de inversión que se dedica a producir bienes complejos, con tecnologías modernas y con mano de obra altamente calificada y bien pagada. Hemos tenido mucho éxito. El año pasado se instalaron más de 40 empresas en las zonas francas, que crearon más de 3 mil empleos. Muchas de esas empresas fabrican componentes electrónicos, equipos



de computación, equipos de cirugía láser, programas de cómputo, equipo médico, productos químicos y otros bienes intensivos en tecnología de avanzada. Son empresas que pagan salarios mucho más altos, en promedio un 50 por ciento más, que lo que se paga en el país en puestos similares. Esta oleada de nuevas empresas que está llegando al país es alentador, y nos debe animar a luchar por una estructura productiva más dinámica y más competitiva. Muchas de estas empresas se instalan en nuestro país, porque podemos ofrecer personal técnico con una buena formación. Esta es una señal más de que debemos cuidar y fortalecer la inversión que el país ha hecho por tantos años en salud y educación, porque en el mundo actual sólo pueden prosperar los países que tengan una juventud saludable y bien preparada, y capaz de usar tecnologías complejas en sus puestos de trabajo.

La estabilidad económica del país y el dinamismo de las empresas que operan en nuestro suelo, han hecho posible que las exportaciones sigan creciendo mucho. Después de Chile, somos el país de América Latina que genera más exportaciones por habitante. Con el ritmo que llevamos, es factible cumplir la meta del plan nacional de exportaciones que se hizo a principios de este gobierno: exportar 5 mil millones de dólares en el año 2000.

Todos los esfuerzos económicos que he mencionado se muestran con claridad en la disminución de la inflación. Los cálculos actuales nos dicen que en este año la inflación será menos de la mitad de la que hubo el año pasado. Eso significa que el costo de vida está siendo controlado y que a los costarricenses les va a rendir más sus ingresos. Los beneficios son aún más claros, si tomamos en cuenta que las tasas de interés, que habían estado muy elevadas, también han reaccionado ante las medidas que hemos tomado, y en los bancos han bajado cerca de diez puntos en los últimos 8 meses. En las mutuales la reducción ha

sido más lenta, pero sin embargo es apreciable. En la Mutual Metropolitana, por ejemplo, las cuotas que pagan las familias por un crédito para vivienda de 3 millones de colones se han reducido en más de 8 mil colones mensuales, y es esperable que se sigan reduciendo. De esta forma, muchos costarricenses más podrán solicitar nuevos créditos para construir o reparar sus casas, o para invertir en sus empresas.

La conclusión que surge al percibir los cambios económicos es muy clara. El país está entrando con fuerza en un período de estabilización y crecimiento económico, cuyos beneficios serán cada vez más palpables para todos.

2. El avance hacia la sostenibilidad ambiental se ha acelerado

Pero poco lograríamos con el avance económico de hoy, si descuidáramos nuestro medio ambiente. Los costarricenses estamos aprendiendo que sólo podremos alcanzar un crecimiento económico que se sostenga en el largo plazo, si obtenemos de nuestros recursos naturales un mayor provecho económico y si los preservamos mejor. Por eso, la política de sostenibilidad ambiental ha alcanzado en este gobierno una importancia que nunca antes había tenido. Y sus dos grandes objetivos son, precisamente, usar inteligentemente nuestros recursos y a la vez preservarlos para las generaciones venideras. Hay muchos avances que podría resaltar en este campo. Quiero enfatizar los que hemos tenido en el campo forestal, en la limpieza del aire, y en el ahorro energético.

La nueva ley forestal, que firmé hace pocas semanas, contó con el apoyo de casi todos los diputados. Es la más avanzada de América Latina y nos ofrece muchos instrumentos útiles para estimular la plantación de árboles y evitar la tala del bosque natural. Desde el inicio del gobierno, nos dedicamos a promover la reforestación con incentivos novedosos. También reforzamos la lucha contra la tala ilegal. Estamos continuando con vigor los esfuerzos de gobiernos

anteriores y nos seguimos alejando de la época en que fuimos uno de los países más deforestadores en el mundo. Se sigue revirtiendo el proceso. Y estamos muy cerca de ser el primer país tropical donde es más la madera que crece en sus bosques que la madera que se corta. Estos cambios nos permiten proteger mejor nuestros bosques y nos abren grandes oportunidades de exportar madera y de generar empleo. De hecho, con las plantaciones forestales de los últimos dos años, se han creado 5 mil empleos en las áreas rurales. La siembra comercial de árboles se ha llegado a convertir en un cultivo tan importante, que actualmente ocupa un área mucho mayor que el área sembrada de café en el territorio nacional.

Otro ejemplo hermoso e inspirador, es el de la gasolina ecológica, que reduce la contaminación del aire y protege la salud de la población. Actualmente abastece un 40 por ciento de la gasolina que se vende en el país. Esta es una muestra de responsabilidad ciudadana, pues muchos costarricenses han estado dispuestos a pagar un poco más, por un combustible que reduce la contaminación que producen sus vehículos. Estos logros se ampliarán en pocos meses, cuando la Refinadora Costarricense de Petróleo empiece a vender toda la gasolina sin plomo, que es uno de los mayores contaminantes del aire que respiramos.

Otro logro en materia ambiental fue la disminución del consumo de energía eléctrica que logramos en 1995, con la campaña "Conéctese al ahorro sostenible". La economía fue tan grande que en términos de dinero equivale a 1200



millones de colones. Hubo más de 350 mil familias que alcanzaron ahorros significativos de energía. Los logros de este programa nos han ayudado a iniciar un proceso de pequeñas reducciones en las tarifas eléctricas que beneficiará sobre todo a los consumidores de menores ingresos. La enseñanza de nuevo es clara: podemos conseguir grandes avances en materia ambiental, si todos ayudamos a usar mejor nuestros recursos naturales.

3. Avanza la transformación en las instituciones del sector social

Aún si lográramos avanzar mucho en lo económico y lo ambiental, poco habríamos conseguido, si no avanzáramos a la vez en el desarrollo social. Porque el objetivo principal del progreso material y del equilibrio ecológico debe ser el de mejorar sostenidamente la calidad de vida de todos. Para alcanzarlo, no sólo necesitamos más y mejores empleos. También debemos fortalecer los servicios públicos que son esenciales para proteger a la clase media, reducir la pobreza, y ampliar las oportunidades para todos. Esa ha sido la prioridad desde que inició nuestra gestión.

El primer ejemplo de estas acciones es el programa más importante de la reforma del sector salud. Siempre hemos sabido que prevenir las enfermedades es mejor y más barato que curarlas. Pero hasta ahora, no habíamos desarrollado la capacidad institucional para darle a la prevención el valor que se merece. Para eso creamos el programa de los EBAIS, con el que estamos haciendo un esfuerzo inmenso para establecer un equipo básico de atención de la salud por cada 4 mil habitantes, en todo el país. Ya funcionan 275 equipos, que representan una tercera parte de los 800 que esperamos construir. Hemos empezado por las zonas más pobres. Muchas comunidades alejadas, donde antes sólo llegaba el médico de forma esporádica, hoy tienen su EBAIS y con él, un equipo médico permanente. Esos son los casos de Amubri en Talamanca, Uvita en Osa,

Medio Queso y Coquitral en Los Chiles, las islas del Golfo de Nicoya, y Sabanilla de Acosta, entre otras.

Los resultados son muy satisfactorios: ahí donde operan los EBAIS, las familias reciben una atención más personalizada y de mejor calidad. Ese es el caso de Turrialba,

donde ahora funcionan 17 EBAIS distribuidos en todo el cantón. Ahí los pacientes



que antes hacían largas filas en el hospital, hoy reciben la consulta cerca de sus casas. El Dr. José Alberto Soto Dobles trabaja en uno de esos EBAIS. Se siente más realizado como doctor al poder atender a los turrialbeños con un trato más humano y eficiente. Así se aumenta la calidad y se bajan los costos de los servicios médicos, y los costarricenses ahorramos tiempo y dinero.

Seguimos trabajando duro en el programa de vacunación. Por primera vez, el 95 por ciento de los niños y niñas del país está vacunado. Más aún, somos el primer país en América Latina que está vacunando a todos los recién nacidos contra la hepatitis B. Sé que lo ideal es aplicar esa vacuna a todos los niños, pero no hay duda de que lo que hicimos es un logro extraordinario y un buen comienzo.

También hemos fortalecido la prevención de la salud, al mejorar la calidad y el abastecimiento del agua potable. Se terminaron 70 acueductos rurales y hay 177 en construcción. Y en la ciudad de Limón hemos invertido cerca de 2.500 millones de colones, para reparar los daños en la infraestructura sanitaria que causó el terremoto de 1991.

1° de mayo de 1996

Con un esfuerzo especial, y con la clara conciencia de que fortalecemos la democracia, se ha incorporado a los indígenas del país dentro del sistema de salud. Ahora todos cuentan con el seguro de enfermedad y maternidad.

Y con el fin de proteger mejor la salud de la niñez y la juventud, nos hemos convertido en el único país en el mundo que brinda seguro contra enfermedad a los estudiantes de escuelas y colegios. Ellos ya no necesitarán que sus padres estén asegurados para poder disfrutar de este servicio público. Ya hemos entregado carnés de asegurados a 750 mil niños y adolescentes en todo el país, y pronto lo haremos con todos. Con mejor salud, nuestra población aprovechará mejor la educación que reciba.

Desde siempre, los costarricenses hemos sabido que la educación es el principal instrumento para surgir en la vida con el que cuentan las mayorías. Así lo han entendido los jóvenes de la isla de Chira, como Lenis Barrientos Abarca. Son hijos de familias humildes, la mayoría de las cuales vive de la pesca artesanal. Cuando el año pasado se abrió el Colegio de Colorado de Abangares, vieron una posibilidad de surgir y la usaron. Durante muchos meses, estos adolescentes se levantaron todos los días a las 2 de la mañana, para cruzar el Golfo de Nicoya en lancha, en una travesía que duraba una hora cuando el mar no estaba picado, hasta llegar al colegio. Sus padres, por su parte, renunciaron al aporte que sus hijos podrían darles para conseguir el sustento familiar, y los apoyaron porque apostaron al bienestar que da la educación. Desde hace una semana, ese sacrificio ya no lo tienen que hacer más, pues en la isla se instaló el colegio número 35 de esta administración. En Chira, una población de costarricenses humildes nos da una lección de coraje y esfuerzo que todos debemos aprovechar.

Para que la educación pública sea un verdadero instrumento de ascenso social, seguimos dedicados a mejorarla a fondo. Son muy hondos los cambios que

tenemos que hacer, para convertirla en una educación de calidad mundial, que le ofrezca verdaderas oportunidades de surgir en la vida a la niñez y la juventud, y que nos permita abrirnos camino en la economía globalizada del siglo XXI. Esos cambios no los puede hacer un solo gobierno. Por eso propusimos un plan nacional de educación de diez años, que llegaría hasta el año 2005, y lo estamos sometiendo a discusión nacional, para enriquecerlo y lograr el apoyo que necesita. Para hacerlo realidad, se requieren recursos adicionales. Recursos para mejorar las instalaciones educativas, para capacitar a los docentes y pagarles incentivos salariales en función de su desempeño, para ampliar el curso lectivo, para comprar libros y computadoras, y para lograr metas tan esenciales como la de llevar la educación secundaria a todos los adolescentes. Señor Presidente, señoras diputadas, señores diputados: la obtención de ese financiamiento es un asunto de la mayor importancia nacional que deseo dejar planteado ante ustedes y ante el país, con la esperanza de que entre todos le busquemos una salida pronta y satisfactoria.

Con los recursos que tenemos, y con mucho entusiasmo, estamos avanzando todo lo que podemos dentro del espíritu del plan de educación hacia el año 2005. Hoy quiero destacar dos de sus programas en los que tengo grandes esperanzas. Uno de ellos es el programa de enseñanza de una lengua extranjera, que ya tiene a 100 mil estudiantes de primaria aprendiendo inglés o francés, en 411 escuelas en todos los cantones del país. El otro es el programa de computación educativa, que cubre casi una tercera parte de la



población escolar, y casi la mitad de los colegios. Esperamos que muy pronto, con ayuda de un préstamo del Banco Centroamericano de Integración Económica, podamos extender la computación educativa hasta la mitad de los escolares y la totalidad de los estudiantes de secundaria. Ruego a la Asamblea Legislativa que le brinde una atención prioritaria a la aprobación de este préstamo, que beneficiará a muchos centros educativos, como la Escuela Tomás Guardia de Limón, o el Colegio Superior de Señoritas, o el Liceo de Belén, o la Escuela Jorge Washington de San Ramón. No olvidemos que los programas como el de enseñanza de la segunda lengua y el de computación educativa tienen una excepcional importancia estratégica para el país, porque proveen a nuestra niñez y nuestra juventud, de las armas del conocimiento que nos permitirán competir con éxito en la economía mundial del próximo siglo.

En el sector vivienda, se han realizado hasta ahora 85 mil operaciones financieras. Se han entregado más de 14 mil títulos de propiedad a familias de escasos recursos que tenían propiedades sin legalizar, y se amplió la cobertura y el monto del bono de vivienda, que pasó de 760 mil colones en 1995 a más de un millón de colones en la actualidad. Sin embargo, debo decir que no me siento totalmente satisfecho con lo logrado porque las altas tasas de interés impidieron que la construcción de nuevas viviendas de interés social avanzara con el ritmo deseado. Ahora que han bajado y siguen bajando, esperamos redoblar el paso.

Un logro del campo social que mucho nos alegra es la nueva ley que mejora la protección de los discapacitados y los apoya en su lucha por tener las mismas oportunidades que el resto de los costarricenses. Un ejemplo de esa actitud de lucha y superación de la población discapacitada con la que debemos solidarizarnos es el de la Panadería Santa Lucía, ubicada cerca de Plaza Víquez. Este pequeño negocio, que visito a menudo, es de una asociación de 19 mujeres no

videntes, dirigidas por doña Marietta Quesada. Con empeño admirable, ellas realizan casi todas las labores de producción y administración.

Para apoyar a las mujeres más vulnerables, creamos el programa de apoyo a las mujeres pobres que son jefas de hogar, con el cual se está entregando un incentivo de diez mil colones mensuales a cada una, para que asistan a cursos de capacitación y superación personal dados por el INA y el IMAS. Ya estamos dando el incentivo a la cuarta parte de ellas, y durante este año y el siguiente las atenderemos a todas, que son más de 43 mil.



Con el fin de aumentar la eficiencia de las acciones del gobierno que protejan a las mujeres, se elaboró el Plan de Igualdad de Oportunidades entre la Mujer y el Hombre. Este plan ayudará a las instituciones a realizar una lista de tareas muy bien programadas, para combatir diversas desventajas que limitan a las mujeres. Este esfuerzo por la igualdad de género le debe mucho a la tenacidad y al compromiso de la Primera Dama de la República y a su equipo de trabajo.

4. El Estado sigue recobrando su poder transformador

He mencionado los avances del gobierno y del país en el campo económico, el social y el ambiental. Para que podamos profundizar esos avances en los tiempos que vienen, necesitamos contar con un estado vigoroso, eficiente y concentrador, y capaz de orientar los esfuerzos de la colectividad nacional hacia la concreción de nuestras aspiraciones comunes. Es por eso que debemos renovar y actualizar las instituciones públicas, para que vuelvan a estar al servicio de la población y se conviertan en verdaderos motores del desarrollo nacional en cada una de sus áreas de acción.

Con ese objetivo, el gobierno continúa involucrado en la reforma institucio-



nal más profunda y extendida de las últimas décadas. Ya he citado algunos cambios importantes, como el de los EBAIS en el sector salud, o el del sistema tributario, o el de la educación básica. Hay muchos ejemplos más: en los bancos, en el sistema de aduanas, en los puertos, en los ferrocarriles, en ministerios como los de Planificación y Economía, e instituciones como el INVU, el BANHVI, el INA, y el Consejo de Producción. También se ha hecho una reforma sin precedentes en los regímenes de pensiones con cargo al presupuesto del gobierno central, para que no fueran a la quiebra y fueran más sostenibles y justos. Deseo felicitar a los señores diputados y señoras diputadas por haber aprobado casi unánimemente la ley que deroga el régimen especial de pensiones de los diputados y elimina importantes privilegios en el del Poder Judicial. Este es un ejemplo claro de que las reformas que ha impulsado este gobierno, en conjunto con los otros Poderes de la República, son reformas que exigen sacrificios de todos los grupos de la sociedad, incluyendo a los altos funcionarios del Estado y a los políticos.

En la transformación institucional, la seguridad ciudadana es un tema crucial, en el que tenemos un enorme reto. Todos los días ocurren casos como el de don Carlos Mata, quien tiene un negocio en Zapote. Don Carlos sufrió un intento de robo hace pocos meses. Encontró al ladrón dentro de su negocio y, arriesgando su vida, logró entregarlo a las autoridades. Al día siguiente, tuvo la amarga experiencia de ver al ladrón frente a su casa, amenazante y despreocupado. Este es un caso entre muchos, y nos recuerda que debemos fortalecer nuestra capacidad para proteger a la población de los delincuentes.

Para que tengamos la seguridad ciudadana que el país necesita, urge hacer grandes cambios en el ámbito judicial, en el penitenciario y en el policial. Para

que las leyes nos protejan mejor de la delincuencia, los tres poderes de la República han impulsado una ambiciosa reforma de las leyes penales. En los últimos meses, se han aprobado la Ley de Justicia Penal Juvenil y el Código Procesal Penal. Este último no entrará en vigencia hasta 1998, para que el Poder Judicial se encuentre en condiciones de aplicarla. El país debe aplaudir el esfuerzo de los señores diputados y señoras diputadas por aprobar leyes modernas y actualizadas, que faciliten la dura lucha por la seguridad ciudadana y contra la delincuencia. Tengo la esperanza en que las fracciones legislativas cumplan con lo acordado hace varios meses, en cuanto a la pronta aprobación del nuevo Código Penal y la Ley de Ejecución de la Pena. De esa forma, se completaría la gran reforma del ordenamiento jurídico penal que estamos emprendiendo.



Mucho estamos haciendo para crear una policía profesional y civilista que se mantenga alejada de la corrupción con mejores condiciones de trabajo e incentivos materiales. Para empezar, acabamos con los nombramientos de policías con motivos politiqueros y con las plazas fantasmas de policías, que nadie sabía dónde estaban. Seguimos dando una gran lucha contra la corrupción en la fuerza pública que nos ha llevado a efectuar despidos y a intervenir comisarías enteras. Desarrollamos un nuevo modelo de organización policial que permitirá un servicio más profesionalizado y eficiente, que estamos poniendo a prueba en la Quinta Comisaría. Cuando esté perfeccionado, lo llevaremos a todas las unidades de la policía. Además, establecimos un verdadero sistema de capacitación de la policía, que tiene tres niveles bien establecidos: el curso básico, los mandos medios, y la educación especializada. En esta orientación, creamos la

carrera de policía profesional, cuyos miembros reciben una formación seria y estricta. Este año graduamos la primera promoción de policías profesionales que ya se encuentran en servicio. En sólo dos años, hemos avanzado más que en varios gobiernos juntos. Pero sabemos que apenas empezamos en la creación de la fuerza pública que necesita la Costa Rica del siglo veintiuno, y que faltan muchos cambios por hacer. Mientras los vamos realizando, no olvidemos que la delincuencia y la inseguridad sólo lograrán disminuir sustancialmente cuando desaparezcan la pobreza, la injusticia social y la desintegración familiar, que son su mejor caldo de cultivo.

En la defensa de la seguridad ciudadana, la lucha contra el narcotráfico ha tenido un lugar prioritario. Luchamos fuerte no sólo contra el trasiego internacional de drogas, sino también contra el que opera dentro del país; una muestra de ello es que la cantidad de dosis de crack decomisadas en 1995 aumentó 15 veces con respecto a la cantidad decomisada en 1993.

El fortalecimiento institucional también ha alcanzado el ámbito de las relaciones con el resto del mundo. Muchas de nuestras luchas por abrirnos paso en un mundo más competitivo e integrado, serán más fáciles de librar si actuamos en conjunto con los países centroamericanos. Y mucho del bienestar que aún nos toca por conquistar, será más fácil de alcanzar, si vivimos en una Centroamérica más democrática y próspera. Por eso hemos estado muy involucrados en darle vida y contenido a la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible. Con ella, los centroamericanos tenemos ahora una forma coordinada e inteligente de presentarnos ante el resto del mundo para pelear nuestras luchas comunes y aumentar la captación de cooperación externa.

En el resto del mundo, hay mucho interés por los avances recientes de Costa Rica en el campo del desarrollo sostenible en materia ambiental. Nuestras

experiencias en reforestación, en nuestro sistema nacional de áreas protegidas, en el estudio y el aprovechamiento de la biodiversidad, y en muchos campos más, están siendo seguidas con atención en muchos países. Ese reconocimiento, que se suma a nuestro histórico prestigio de democracia ejemplar y sin ejército, se ha cristalizado en la designación del país para un cargo tan honroso como la Presidencia del Grupo de los 77, que es la organización más importante de los países en desarrollo. También ha sido un gran honor y una gran oportunidad, el hecho de que Costa Rica ocupe la coordinación del grupo de trabajo en materia de inversiones dentro del proceso de la Cumbre de las Américas, que es el proceso que llevará a todo el continente a convertirse en una sola área de libre comercio en el año 2005. Para nuestro orgullo, el que coordina Costa Rica es el grupo de trabajo que ha hecho más avances en ese proceso.

5. Cumpló con un mandato constitucional

Hago una pausa en mi exposición, para cumplir con el artículo 195 de la Constitución Política de la República. Me pronuncio a favor de las reformas a los artículos 169 y 171, con excepción de la propuesta de elección de regidores y ejecutivos municipales dos años después de la elección de los diputados. Considero más conveniente para el fortalecimiento del régimen municipal y de la democracia costarricense que las elecciones de cada municipalidad se hagan en fechas distintas, distribuidas a lo largo del período de gobierno. Así habría condiciones más favorables para que la elección municipal gire en torno a los verdaderos intereses de las comunidades. Expreso mi aceptación al proyecto de reforma de los artículos 107, 134 y 171. También me pronuncio a favor del proyecto de reforma a los artículos 24 y 46.

III. ENTENDIMIENTO Y SOLIDARIDAD: CLAVES DEL BIENESTAR SOSTENIBLE

1. Estamos en marcha hacia el desarrollo sostenible

Señor Presidente, señoras diputadas y señores diputados, queridos costarricenses: he compartido con ustedes unos pocos ejemplos de los grandes cambios nacionales que el país ha emprendido en los últimos tiempos.

Por primera vez en muchos años, el país hace un esfuerzo inmenso para darle una solución real al déficit fiscal y crear las condiciones para hacerla sostenible. Por primera vez en varias décadas, se emprende una ver-



dadera modernización del Estado, la que en muy poco tiempo ha conseguido avances extraordinarios. También es la primera vez en varias décadas que se asume la renovación de la política social, para abrir de nuevo los caminos de las oportunidades e impulsar el ascenso social. Además, es la primera vez en la historia nacional que se coloca la política de sostenibilidad ambiental en el más alto nivel de decisión política, con proyectos de gran repercusión nacional en temas muy diversos.

Detrás de esos cambios, se advierte con claridad el avance del programa de gobierno. Hemos cumplido dos años de gobierno, y por eso, debemos evaluar con rigor su cumplimiento. Con ese fin, conviene que nos hagamos varias preguntas básicas. Que nos preguntemos si el gobierno estuvo a la altura de las circunstancias que le tocó enfrentar, si fue capaz de asumir los retos más importantes que le planteó la situación general del país, y si pudo lograr avances significativos dentro de las limitaciones que ha habido. Puedo expresar con certeza

que esas preguntas tienen una respuesta satisfactoria. Dentro de las difíciles circunstancias de un país pobre que enfrenta un período de grandes cambios con serias restricciones financieras y con estrechos márgenes de gobernabilidad, Costa Rica ha logrado avanzar un trecho muy considerable, y en muy corto tiempo, dentro del rumbo que conduce a un desarrollo más sostenible.

Sabemos que aún no hemos logrado hacer todo lo programado. Hemos encontrado limitaciones más difíciles que las previstas. Y, como en todo proceso humano, ha habido errores. En algunos campos, hemos tenido que restringir las metas; en otros, hemos tenido que disminuir el ritmo de las mejoras. Pero los hechos muestran que estamos alcanzando la mayoría de las metas planteadas. Y en el resultado global de nuestra gestión, resalta el avance alcanzado en el estado general de la Nación, un avance que muestra logros excepcionales en lo económico, en lo ambiental, en lo social, y en lo político-institucional.

Son logros que nos han costado mucho. Los últimos tiempos han sido duros para todos, porque todos hemos tenido que hacer sacrificios para que el país salga adelante. Gracias a Dios y al esfuerzo de todos los costarricenses, hoy puedo decir con satisfacción que el país es más gobernable que hace dos años, que el paso hacia un desarrollo más sostenible está más despejado, y que los próximos tiempos, sin lugar a dudas, van a ser tiempos mejores. Y van a ser mejores, principalmente, para los más pobres y desprotegidos.

En estos tiempos de cambio que nos toca vivir, los costarricenses hemos demostrado de nuevo que seguimos siendo capaces de enfrentar juntos las contrariedades, de apartar de nuestro camino las grandes piedras que nos impidan avanzar, y de retomar la marcha hacia un futuro mejor, con vigor y con solidaridad. Con sacrificio y con sentido de responsabilidad, nos hemos abierto camino hacia una etapa de recuperación y crecimiento económico, cuyos beneficios serán cada vez más palpables.

2. Un gran proyecto nacional con el esfuerzo de todos

Pero ahora que hemos logrado tanto, no cometamos los errores de otras veces. No nos descuidemos ni nos durmamos en nuestros laureles. Ahora que hemos hecho la parte más difícil de los cambios, debemos continuarlos sin desmayar.

Necesitamos seguir construyendo las condiciones para un gran proyecto nacional, que se vaya haciendo realidad durante varios períodos de gobierno, y que surja de la negociación y de los acuerdos entre los distintos partidos políticos; un proyecto vivo y vigoroso, que una las energías y las inteligencias de todos.

Para seguir avanzando por el camino costarricense de las oportunidades, es necesario contar con el empuje y la esperanza de jóvenes como los de Chira, de industriales como don Harry Oviedo, de empresarios agrícolas como los de COONAPROSAL, o de mujeres como las de la Panadería Santa Lucía. Como ellos, hay miles y miles de conciudadanos valiosos y luchadores. Costa Rica es un país de héroes anónimos que todos los días acometen hazañas silenciosas en los hogares, en las aulas, en los lugares de trabajo. Así ha sido siempre y así será en el futuro; el camino costarricense lo han construido generaciones enteras de mujeres y hombres de carne y hueso, con sus angustias y sus esperanzas, con sus errores y sus virtudes, y sobre todo, con su enorme fe en Dios y su gran voluntad de servir a los semejantes. Fue el esfuerzo de todos el que nos permitió pasar a una etapa de recuperación y crecimiento económico. Será el aporte de todos el que nos conduzca hacia una nueva época de bienestar y progreso.

Señor Presidente de la Asamblea Legislativa, señoras diputadas, señores diputados:

Por tercera vez, me presento ante ustedes y ante los costarricenses para



LAS OPORTUNIDADES DEBEN SER PARA TODOS

informar sobre el estado político de la Nación. Estamos en un momento en el cual empiezan a dar frutos las semillas de bienestar que con tanto esfuerzo hemos sembrado entre todos. Es esta una buena ocasión para hacer una evaluación de nuestra labor, que nos ayude a aprender de la experiencia acumulada y a sacar adelante la tarea pendiente en el último año de nuestra gestión.

I. SE EMPIEZAN A VER LOS FRUTOS

1. El esfuerzo de todos está dando resultados

Estoy consciente de que en estos años se han mostrado con fuerza muchos problemas nacionales que el país venía arrastrando por décadas. Se hizo evidente que sólo podíamos resolver esos problemas emprendiendo cambios profundos en nuestra sociedad. Por eso, llevamos la discusión

de esos problemas ante la opinión pública y pedimos a los costarricenses que contribuyeran con aportes extraordinarios para resolverlos. El esfuerzo nacional ha sido duro. Pero el país lo estaba necesitando desde hace mucho tiempo. El seguir postergando las soluciones, sólo hubiera aumentado su costo.

Es comprensible que durante los primeros años de esta administración, los frutos de ese esfuerzo no se pudieran percibir con claridad. Después de sembrar, siempre hay que esperar un tiempo para iniciar la cosecha.

Lo bueno de este momento, es que los frutos ya se empiezan a ver y a sentir. Desde finales de 1996, los indicadores de actividad económica, construcción y consumo de energía han mostrado signos de que las medidas tomadas en los primeros años de nuestra administración están dando resultados. Las mejoras que empiezan a manifestarse muestran que los esfuerzos extraordinarios que todos hicimos están dando resultados y apuntan hacia un crecimiento genuino y sostenible, que los cambios que estamos haciendo tienen sentido, y que Costa Rica es capaz de labrarse un futuro mejor, cada vez que trabajamos juntos para alcanzar metas comunes.

2. El programa que nos guía al desarrollo sostenible

Los cambios que impulsamos responden a la orientación general de nuestro programa de gobierno, el mismo que ofrecimos en campaña. Cuando lo elaboramos, quisimos que ese programa nos ayudara a alcanzar una gran aspiración de nuestro pueblo. La aspiración de impulsar avances en la vida nacional que no fueran superficiales, ni aislados, ni pasajeros. Que fueran avances sólidos, integrados y sostenibles, es decir, que se pudieran acrecentar y profundizar gobierno tras gobierno. Para alcanzar un desarrollo nacional más sostenible, el programa señala cinco ejes de acción: el que nos mueve a construir una Costa Rica más integrada y solidaria donde haya mejores oportunidades para la

superación de las personas y las familias; la de forjar una democracia más avanzada y más participativa que la que tenemos; la de alcanzar una integración más beneficiosa con la economía mundial; la de fortalecer el Estado costarricense, para que siga siendo un motor del desarrollo nacional; y la de conseguir un mejor equilibrio entre nosotros y la naturaleza de la cual somos parte.



Buscamos gobernar con un estilo definido. Un estilo que se caracteriza por enfrentar los problemas en la raíz en lugar de evadirlos, por hacer valer la voluntad de cambiar las cosas que están mal antes que el interés por la imagen pública, por actuar con transparencia ante la ciudadanía en lugar de actuar a espaldas de ella, por atender los asuntos urgentes con visión de largo plazo en lugar de caer en el cálculo cortoplacista de corte electoral, y por luchar sin cuartel contra la corrupción en lugar de tolerarla. En síntesis, un estilo de gobierno que se caracterice por hacer prevalecer el interés general de la Nación por encima de los intereses particulares.

3. Estamos haciendo un quiebre en el rumbo nacional

Con el programa y el estilo de trabajo que escogimos, buscamos asumir con responsabilidad el momento de la historia nacional en que nos tocó gobernar. Recordemos que aquella época de auge económico y social que el país experimentó a partir de los años cincuentas, y que nos convirtió en el país excepcional del que tanto nos enorgullecemos, se nos agotó al terminar la década de los setentas. Y recordemos que con la crisis de los años ochentas, Costa Rica entró en un nuevo período en el cual se frenó el ritmo de bienestar creciente que disfrutábamos. Empezamos a sufrir un lento deterioro de las conquistas de

las décadas anteriores, aumentó el desacuerdo sobre la dirección de nuestro destino común, y se dio cierto adormecimiento de la voluntad colectiva por construir un país más justo. De hecho, ocurrió un estancamiento de la clase media, y una profundización de la brecha entre la Costa Rica de los privilegiados y la Costa Rica de las mayorías. Recordemos que esos años estuvieron marcados por el desgaste de los servicios de educación y de salud, por el resurgimiento de epidemias que antes habían estado controladas, por el crecimiento de las necesidades de vivienda, por el deterioro de la infraestructura de transportes, por una mayor indefensión de los consumidores ante el aumento de los *precios de los* artículos de primera necesidad, por el recrudecimiento de la inseguridad ciudadana y el *empeoramiento* de las condiciones para la producción nacional.

Con nuestro programa de gobierno, buscamos hacer un quiebre en la trayectoria del país, para dejar atrás de una vez por todas ese cúmulo de obstáculos que mantienen frenado el avance nacional, y para reemprender el paso hacia una nueva época de desarrollo sostenible, con un rumbo definido, con las esperanzas renovadas, y con mayor consciencia de que somos un solo pueblo capaz de labrarse un futuro de bienestar creciente y compartido.

4. Con acuerdos y cambios superamos viejas crisis

Cuando iniciamos nuestra gestión, sabíamos que la labor que nos esperaba era especialmente difícil. Y pocos días después de iniciar nuestras funciones, pudimos palpar la verdadera gravedad de dos crisis nacionales: la de las finanzas públicas y la de las instituciones estatales. Esas crisis marcaron el primer año de gobierno, porque tuvimos que concentrar nuestros esfuerzos en atender el abultado déficit fiscal que habíamos heredado, y al mismo tiempo, en resolver

los complejos problemas de un Estado con muchas instituciones enfermas, desgastadas y obsoletas.

Conforme pasaron los primeros meses del gobierno, constatamos la profundidad de una tercera crisis: la crisis de la solidaridad entre los costarricenses. En medio de los esfuerzos por equilibrar las finanzas públicas y por renovar las instituciones, notamos con tristeza el avivamiento del individualismo, del gremialismo, de la intolerancia ante los derechos de los demás. Sentimos cuánto se había debilitado la disposición a concertar acuerdos, y cómo en cambio se habían exacerbado el temor a los cambios, y la falta de compromiso con los intereses nacionales.

En mi informe a la Nación sobre el primer año de gobierno, advertí que esas tres crisis estaban provocando serios daños en la gobernabilidad, es decir, en la capacidad del gobierno para satisfacer las necesidades y demandas de la población, porque los costarricenses nos habíamos resistido a enfrentar a fondo los principales problemas del país.

Antes de terminar el primer año de nuestra gestión, anunciamos que el ritmo de avance en los logros del gobierno tendría que ser más lento de lo que habíamos programado en un principio.

Y cuando muchos costarricenses esperaban que el gobierno restituyera con prontitud el ritmo de bienestar creciente que todos anhelamos, tuvimos que advertir de nuevo que la situación del país era delicada, y que el tiempo que estábamos viviendo no era de grandes aumentos inmediatos en los niveles de bienestar general, sino que era un tiempo de esfuerzo, de cambios y de solidaridad. Este ha sido más un tiempo de sembrar que de cosechar.



En medio de esas circunstancias, promovimos grandes acuerdos nacionales para entrarle al fondo a problemas tan cruciales como la evasión de impuestos, como la modernización de los bancos, o como la mejora del sistema educativo. Nos encontramos en un período que se caracteriza por la necesidad de hacer grandes transformaciones en las instituciones y en las relaciones del Estado con los ciudadanos. Los grandes cambios que impulsamos afectan los intereses de grupos particulares, en favor del interés de la mayoría. Y en un país democrático como el nuestro, este tipo de cambios sólo se pueden hacer sobre la base de acuerdos entre el gobierno y los partidos políticos, las asociaciones de trabajadores, las asociaciones de empresarios, y los demás grupos de ciudadanos.

5. Ampliar los acuerdos nacionales: una tarea pendiente

Gracias a esos acuerdos, mejoraron las condiciones políticas para lograr avances significativos en varias áreas críticas del quehacer nacional. Pero, desafortunadamente, otros avances indispensables se han visto frenados por la falta de acuerdos suficientes. Esto es fácilmente comprensible: en los países democráticos, la acción de los gobiernos no puede superar el ritmo de cambio al que la sociedad en su conjunto ha resuelto someterse. Un ejemplo de esto es el de la deuda interna. Todos reconocemos que este es uno de los problemas que más daño le hace al país. Por eso el gobierno convocó a las principales fuerzas políticas y sociales para concertar un acuerdo sobre este problema y elaboró una propuesta integral y razonable para darle una solución sostenible. Este proceso abrió el espacio para dar pasos significativos hacia la reducción de la deuda, como las medidas administrativas aplicadas por el gobierno y la aprobación legislativa del proyecto para dolarizar una parte de la deuda. Pero desafortunadamente, los intereses particulares de algunos se siguen sobreponiendo a los

intereses de la mayoría, y aún falta un mayor acuerdo para asumir el problema en su verdadera dimensión y darle una solución definitiva.

Otro ejemplo notable de la falta de acuerdos sobre asuntos cruciales, es el de la electricidad y las telecomunicaciones. El ICE debe seguir jugando un papel estratégico en el desarrollo nacional. Por eso hemos promovido su transformación y su modernización. Pero en este proceso hemos tenido que enfrentar, por un lado, a algunos gremios que por sus propios intereses no quieren ningún cambio, y por otro lado, a los privatizadores que lo quieren vender. No olvidemos que cuanto más tiempo pase sin que tomemos decisiones, más oportunidades perdemos de seguir contando con el ICE para generar el progreso que los costarricenses merecemos.

6. Las limitaciones inesperadas

Debo recordar otro tipo de limitaciones que en estos años nos estremecieron: varias catástrofes irrumpieron sin que pudiéramos evitarlas, y le costaron al país inmensas cantidades de recursos. Primero hablaré sobre las catástrofes sociales, y luego sobre las catástrofes naturales. Las catástrofes sociales están asociadas con la corrupción. La mayor de ellas fue la quiebra del Banco Anglo, que significó pérdidas mayores a los 32 mil millones de colones. Pero la corrupción nos ha causado otras calamidades, que han puesto a prueba las reservas morales de nuestro pueblo. Tal es el caso de Aviación Civil, que en los últimos 5 años llegó a constituirse en el botín de algunos corruptos.

Como Presidente de la República, quiero sumarme a la preocupación que ha expresado recientemente la Defensoría de los Habitantes sobre la lentitud de los procesos judiciales relacionados con los casos de corrupción. Reconozco el gran esfuerzo que el Poder Judicial ha hecho en los últimos tiempos para mejorar su eficiencia. Confío en que este esfuerzo seguirá adelante y en que el

1º de mayo de 1997

Estado costarricense aumentará rápidamente su capacidad para combatir en todos los frentes este tipo de delitos, que son tan lacerantes moralmente y tan costosos financieramente.



Me refiero ahora al efecto de las catástrofes naturales. Las tormentas tropicales y huracanes que ocurrieron entre 1995 y 1996 causaron en conjunto una secuencia de tragedias que en este siglo, sólo se comparan con las erupciones del Volcán Irazú en los años sesentas. Además de las dolorosas pérdidas humanas que sufrimos, nos provocaron pérdidas materiales por más de 60 mil millones de colones en más de 40 cantones, entre ellos, Abangares, Nicoya, Limón, Aguirre, Parrita, Dota, León Cortés, Tarrazú, Pérez Zeledón, Golfito y Corredores. Los recursos que perdió el país debido a las calamidades sociales y naturales suman más de 100 mil millones de colones, una cantidad que hubiera alcanzado para construir más de 95 mil viviendas.

7. Los cambios están dando grandes frutos

He mencionado algunos de los rasgos que han caracterizado este período de gobierno. Un período de grandes dificultades. Hoy puedo señalar que un rasgo que resalta en ese lapso, es la disposición seria del gobierno a enfrentar esos problemas, y a buscar nuevas oportunidades para un mayor bienestar.

En medio de los defectos y limitaciones que ha tenido nuestra gestión, destaca el hecho de que por primera vez en muchos años, el país ha dado luchas cruciales para su futuro. Con el esfuerzo de todos, se han empezado a gestar muchos cambios estratégicos que se habían estado postergando. Cambios

estratégicos como la creación de un nuevo modelo de salud, más humanizado, más eficiente y más cercano a la comunidad, que es precisamente lo que permiten los EBAIS que ya cubren el cuarenta por ciento de la población nacional. Cambios como los que buscan renovar la educación pública para que de verdad sea un instrumento para superar la pobreza y fortalecer la clase media, y que se plasman en avances como la enseñanza del inglés, el suministro básico escolar, la ampliación de los comedores escolares, el carné del seguro estudiantil, la extensión de la informática educativa, o los nuevos libros de texto. Cambios como los que nos permitieron dotar de más recursos estables al sistema financiero de la vivienda, para que ahora sí esté en capacidad de eliminar paulatinamente el faltante acumulado de viviendas. Cambios como los que hemos visto en los bancos del Estado, para aumentar su eficiencia, seguir bajando las tasas de interés y hacerlos más útiles para el pequeño ahorrante y el pequeño productor. Cambios como los que podrían permitirnos que le demos una solución integral y sostenible al problema de la deuda interna. Cambios como los que está experimentando la estructura productiva del país, con el programa de atracción de empresas extranjeras de alta tecnología, cuyo ejemplo más destacado es INTEL. Cambios como los que se gestan en la relación de nuestra sociedad con el ambiente, con el impulso de las empresas que producen con tecnologías limpias, de nuevos métodos de agricultura orgánica, de la sustitución de maderas de bosque natural por maderas de plantaciones comerciales, del ahorro de electricidad en gran escala, de la exportación de servicios ambientales, y de tantas otras cosas alentadoras que están surgiendo en el país.



Este es precisamente el tipo de cambios que en estos tres años el país entero ha podido provocar, el tipo de cambios que debe poner orgullosos y esperanzados a todos los costarricenses de buena voluntad, el tipo de cambios que nos está abriendo una clara opción de hacer un quiebre en el rumbo del país, para entrar de lleno y a paso firme en una nueva etapa de bienestar creciente y sostenible.

II. ESTAMOS SACANDO LA TAREA

En la siguiente parte de mi exposición, me voy a referir a la obra concreta del gobierno. Como el informe completo lo he presentado por escrito a las señoras diputadas y señores diputados, voy a centrarme en explicar el sentido general de los cambios estratégicos que acabo de mencionar. Recurriré a ejemplos que ilustran las principales orientaciones del programa de gobierno, esas orientaciones cuya materialización es la que verdaderamente puede hacer la diferencia entre una Costa Rica atrapada por la pobreza y el atraso económico, y una Costa Rica más próspera y más solidaria para todos.

1. Los avances vistos desde las comunidades

1.1. La construcción de oportunidades en comunidades urbanas pobres

Varios de los ejemplos tienen que ver con la forma como ha trabajado el gobierno en distintos tipos de comunidades. Empezaré por el caso de una de las comunidades urbanas más empobrecidas y más vulnerables del país. Me refiero a Rincón Grande de Pavas, una zona que fue el resultado de proyectos sucesivos de erradicación de tugurios. Ahí se formó una aglomeración de casas, que alberga unos 40 mil habitantes, una población similar a la de Turrialba, pero sin los servicios públicos indispensables para desarrollar una comunidad progresista. Las familias que ahí viven sufren los problemas propios de los asentamientos

urbanos pobres. El gobierno enfrentó esa situación con un programa que busca acciones más integradas, que no se reducen a construir casas y pavimentar calles, sino que crean condiciones para que en Rincón Grande se desarrolle una verdadera comunidad, porque sólo así habrá mejores oportunidades para que las familias que ahí residen mejoren sus condiciones de vida. En el comienzo, enfrentamos un serio problema: no teníamos los recursos necesarios para comprar los terrenos para los nuevos proyectos de vivienda. Eso no paralizó al equipo de trabajo, que se ocupó en una gran labor de organización y capacitación de la comunidad. En las áreas de infancia y juventud, se ha involucrado a niños y jóvenes en cursos y campañas de prevención del abuso físico y del uso de drogas, y se ha hecho un trabajo muy positivo con jóvenes integrantes de pandillas, para orientar sus capacidades de liderazgo y darles capacitación y opciones laborales. En el campo educativo, resalta la construcción del Colegio, y la inclusión de las tres escuelas del lugar en los programas de distribución de libros y de enseñanza del inglés, con lo cual aumentó la calidad de la enseñanza y aumentó también el número de estudiantes. Más de 5 mil escolares de Rincón Grande se alimentan en los comedores escolares, casi todos ellos recibieron suministros escolares básicos y todos tienen carné del seguro social. Lo que todo esto significa es que ahora hay mejores oportunidades de superación de su situación actual para la niñez y la juventud de esta zona. He invitado a la señorita Michelle Cubero, profesora de inglés en la Escuela de Lomas del Río, en Rincón Grande, para simbolizar en ella el esfuerzo renovado de nuestro país por darle a los niños y niñas de los lugares más empobrecidos, una formación de mayor calidad. En el área ambiental, se han



dado cursos, talleres y campañas, y se han creado microempresas de reciclado de desechos.

El trabajo con las mujeres ha sido intenso. El programa de mujeres jefas de hogar ha atendido aquí a 550 de ellas, que son parte de las 15 mil mujeres que han entrado al programa en todo el país. Varios centenares recibieron cursos de autoestima y de derechos de la mujer, y se capacitaron en distintos temas relacionados con la pequeña empresa y la producción.

Todas estas acciones que cito se han realizado en muy poco tiempo, con el fin de ayudar al surgimiento de los líderes comunales, al fortalecimiento de sus



organizaciones, y a que brote un fuerte espíritu de cambio y de superación en todo Rincón Grande. En representación de las organizaciones de esta comunidad he invitado a la señora Olga Salas González, quien es una destacada dirigente, que como muchos otros se esfuerza todos los días por el progreso de su comunidad.

Hoy, cuando ya se inicia la construcción de los nuevos proyectos de vivienda, la gente está más preparada para aprovechar el nuevo proceso de urbanización. Hay más de 900 millones de colones para nuevas casas, y casi mil millones para mejorar casas existentes. Con esos recursos, se podrán erradicar más de mil tugurios en Finca San Juan, y también se podrán erradicar los tugurios del área de Metrópolis y Finca San Pedro.

Estamos hablando de una de las zonas con más riesgos y conflictos sociales de San José. Por supuesto que falta mucho para provocar un salto en el nivel de vida de sus pobladores. Pero hay algo que ya logramos: una revitalización de la fuerza comunal, y una alianza entre instituciones y comunidades que se ha

construido con hechos, para enfrentar retos más grandes y ambiciosos. Ese es el propósito que ha guiado al gobierno en otras comunidades pobres. Conforme vayamos cristalizando estas orientaciones, mediante esfuerzos coordinados e integradores, tendremos un desarrollo nacional más sostenible.



Y ahora que me refiero a las comunidades de menos recursos, deseo resaltar la situación nacional en materia de vivienda. Sin techo digno es muy difícil que una familia salga de la pobreza. Por eso hemos aumentado el valor del bono de vivienda, en más de un 50% con respecto a 1993. Somos el país de América Latina que más recursos públicos ha invertido en atacar el problema de vivienda. Pero a pesar de esas grandes inversiones, el faltante de viviendas seguía creciendo. Por eso ideamos un mecanismo financiero muy novedoso, que permite que los inversionistas privados compren los llamados bonos tasa real en el mercado financiero, y con esos recursos adicionales pudimos aumentar la cantidad de bonos de vivienda. A partir de los 3 últimos meses de 1996, cuando empezó a funcionar ese mecanismo, el número de bonos otorgados mensualmente se duplicó con respecto a los meses anteriores. Después este cambio estamos mejor preparados para dotar de viviendas a las familias que lo necesitan.

1.2. La integración de comunidades rurales olvidadas

Continúo ahora con el caso de una zona rural que ha estado muy olvidada del resto del país. Hablo de Talamanca, un cantón limonense que está llamado a darle inmensos beneficios a toda Costa Rica. Pero para conseguirlo, tenemos que incorporarlo a la corriente principal del desarrollo nacional. Y eso requiere dos

cosas: estimular la capacidad de cooperación y de organización de sus gentes, y concentrar ahí una cantidad excepcional de recursos, bajo un plan coordinado de las instituciones públicas.

Empezamos con un diagnóstico participativo, que incluyó un inventario de todas las organizaciones de ciudadanos que existían en Talamanca. Luego siguió una amplia consulta a las comunidades, para que ellas plantearan sus necesidades prioritarias. Y con esa base, se hizo el plan de inversiones. Este cantón, como sabemos, encierra comunidades con notables diferencias culturales y sociales. En cada una de ellas identificamos los líderes y promovimos el fortalecimiento de las asociaciones de desarrollo. Se formó además la Junta Cantonal, con la que se coordinó la ejecución del plan. Y por primera vez, la labor de las instituciones se hizo de forma concertada y coordinada, y evitamos en buena medida que cada una anduviera por su lado.

Se crearon 7 EBAIS y se construyeron 12 clínicas y puestos de salud, en lugares como Home Creek, Suretka, y Margarita. Se construyeron 12 acueductos, en sitios como Bribri, Shiroles y Santa Elena. Al igual que en el resto del país, se dotó de carné del seguro social a todos los estudiantes de primaria y a toda la población indígena. Y el programa de vacunación se está extendiendo a todo el cantón. En materia de educación, se creó el Colegio de Sixaola y el Colegio Bilingüe de Amubre, donde los jóvenes ahora estudian la lengua Bribri y aprenden conocimientos de su cultura autóctona, al igual que en otras 27 escuelas de Alta Talamanca. Se aumentó la educación preescolar en un cincuenta por ciento, se introdujo la enseñanza del inglés en 5 escuelas, se dotó de libros a 56 centros educativos, se instaló el Internet y se creó un laboratorio de biotecnología en un colegio técnico que hoy abre a sus alumnos mejores opciones de trabajo.

Los caminos son una de las necesidades más sentidas por los talamanqueños. Por eso en Talamanca se han construido o reparado más de 85 kilómetros de caminos rurales, se le dio mantenimiento a otros 160 kilómetros, y se construyeron 104 metros de puentes. Los servi-



cios telefónicos también se están ampliando, en lugares como Ballat-Pitt, Chiroles, Carbón y Patiño. Para fortalecer a los pequeños productores, se han entregado cientos de escrituras de parcelas a campesinos del cantón, los cuales ahora pueden ser sujetos de crédito para comprar casa y para producir. Funciona además un programa de capacitación de mujeres rurales. Y si hablamos de los servicios agropecuarios, debemos decir que por primera vez las instituciones de ese sector han logrado funcionar de manera integrada en la zona. Se crearon cuatro centros agrícolas básicos que atienden a cientos de productores, y se apoyan proyectos productivos como los de palmito, arroz, y plátano de exportación.

Aún falta mucho por hacer en este cantón; no olvidemos que Talamanca arrastra una historia centenaria de olvido y aislamiento. Pero no hay duda de que en apenas 3 años, le hemos dado un buen impulso a su desarrollo. Como reconocimiento al gran esfuerzo desplegado por los vecinos organizados del cantón, he invitado al señor Luis Swavi Rodríguez, un destacado dirigente comunal de Suretka que forma parte de la Junta Cantonal.

Talamanca es un ejemplo más de las maneras de cristalizar las orientaciones del programa de gobierno. Al perseguir el desarrollo sostenible de este cantón, perseguimos una Costa Rica más integrada y con menos brechas entre sus regiones y entre sus ciudadanos. Perseguimos un Estado más democrático y

más eficaz, que plantee sus acciones con la gente y no al margen de la gente. Perseguimos también un país más próspero, que sepa aprovechar de forma inteligente los recursos humanos y naturales de esta zona. Este tipo de enfoque institucional es el que se aplica, con distintos grados de éxito y con diversos niveles de integración, en otras comunidades rurales, como la Península de Osa, como diversas islas y comunidades del Golfo y la Península de Nicoya, y como Guatuso de Alajuela.

Entre tantas iniciativas para el desarrollo rural, quiero mencionar una que me genera muchas esperanzas. Es el programa de agricultura conservacionista, que funciona en 13 áreas. Tierra Blanca de Cartago es una de ellas. Ahí, en un asentamiento llamado Parcelas Monge, se logró una reducción de 41 mil colones por hectárea en el costo de producción de los cultivos de papa y cebolla, con un sistema de fertilización menos contaminante y más racional. En el mismo asentamiento y en los mismos cultivos, se disminuyó el costo de preparación de la tierra en un 40 por ciento, con un tipo de arado que maltrata menos el suelo y protege las fuentes de agua. He invitado al señor Julio Garita, un pequeño productor de Parcelas Monge, para presentarlo al país como un ejemplo del nuevo agricultor que Costa Rica necesita.

En otras zonas, como Zarcero, Labradór de San Mateo y San Isidro de Hojancha, se están logrando resultados igualmente sorprendentes con esfuerzos privados y estatales. Esta es una típica acción integradora del programa de gobierno que apunta hacia un desarrollo más sostenible. Porque recordemos que este tipo de producción no sólo es más sana y amigable con la naturaleza, sino que también genera productos que se venden a mejores precios en los mercados internacionales, y que por tanto le ayudan a vivir mejor a las comunidades rurales y a todo nuestro pueblo.

1.3. La renovación de los instrumentos para fortalecer la clase media

Con la guía del programa de gobierno, también hemos buscado el fortalecimiento de la clase media. Sabemos que la clase media ha estado sometida a un proceso de deterioro que dura por lo menos 15 años. Con las restricciones de estos tiempos que señalé al principio, no era posible restituírle de inmediato las condiciones favorables que disfrutó en los años setentas. Lo que sí podíamos hacer es empezar a renovar los mecanismos que son básicos para protegerla mejor y facilitar su expansión. Pa-

ra ilustrar esa orientación, menciono el caso de Santo Domingo de Heredia, donde hay una numerosa población de clase media. Ahí, como en el resto del país, se ha hecho un



esfuerzo por mejorar los programas de la educación secundaria para hacerlos más interesantes y útiles. Una muestra de estos avances es que la cantidad de sus estudiantes de secundaria aumentó en más de un 15 por ciento, y que en el Colegio de Santo Domingo se introdujo la informática educativa, para lo cual se instaló un laboratorio con 20 computadoras. Por otra parte, se introdujo la enseñanza del inglés en 7 escuelas; en ellas, como ocurre en todas las escuelas donde opera este programa, se reciben más horas de enseñanza del inglés que en la mayoría de colegios privados. Con este tipo de acciones, se busca que los hijos e hijas de las familias de clase media no necesiten asistir a escuelas o colegios privados para recibir una educación de calidad. Aún falta mucho por lograr, pero vamos por buen camino.

Estos esfuerzos que cito son parte del empeño general por revitalizar la educación en el país. Una de sus muestras más evidentes es que en este gobierno

se han abierto un promedio de casi 2 nuevos colegios por mes y más de 3 nuevas escuelas por mes, un ritmo de creación de centros educativos que el país no había alcanzado desde el último gobierno de don José Figueres Ferrer.

De manera similar a lo que se hace en educación, los esfuerzos en todo el país para renovar el sistema de salud pública, buscan también que los costarricenses de clase media obtengan mayor provecho de los servicios estatales de salud y gasten menos en los servicios médicos privados. En ese sentido apuntan la creación de una red de centros de atención primaria que son los EBAIS, las campañas de vacunación, la rehabilitación y ampliación del sistema nacional de acueductos, y el programa de equipamiento de las clínicas y hospitales. Con todo esto, buscamos niveles de salud mejores y más sostenibles para todos.

Entre los problemas más serios de la clase media, está su dificultad para tener casa propia, una dificultad que ha crecido en los últimos 15 años. Por eso son tan importantes los nuevos mecanismos de intereses fijos y de cuota real. Ambos están pensados para proteger a aquellas familias que no pueden arriesgarse a adquirir un préstamo de vivienda, porque temen que les resulte imposible pagar el préstamo conforme aumentan las tasas de interés. El mecanismo de intereses fijos mantiene la tasa de interés sin variar durante los primeros dos años en que se paga el préstamo. El de tasa real permite que las familias que contraen préstamos de vivienda paguen el mismo porcentaje de su ingreso a pesar de las variaciones en las tasas de interés. Hoy los menciono, por su gran potencial para abrirle a la clase media mejores y más sostenibles opciones sostenibles de acceder a vivienda propia, y para pedirle a las mutuales y a los entes públicos y privados del sistema financiero para la vivienda, que acojan estas iniciativas y que las extiendan con fuerza por todo el país.

Otro logro de todo el país es que ahora empieza a ser más fácil que la clase media tenga vivienda, porque los esfuerzos que todos hicimos para sanear la

economía han permitido que las tasas de interés para vivienda y construcción hayan tenido una disminución notable en el último año. En los bancos, las tasas de interés en vivienda bajaron de 34,5 por ciento a 19,5 por ciento, es decir, casi a la mitad. La mejora que se ha provocado en el sector de la construcción es evidente.

1.4. Nuevas maneras de llevar seguridad a las comunidades

Entre los ejemplos de acción conjunta entre comunidades y gobierno, quiero mencionar lo que se ha hecho en Hatillo en el campo de la seguridad ciudadana. Esta ciudad tiene cerca de 70 mil habitantes, y afronta serios problemas de delincuencia y seguridad. Para variar esa situación, se estableció una comisaría con el nuevo concepto de policía comunitaria. En esta primera experiencia se busca integrar a la comunidad con la labor policial. Se creó un comité de vigilancia y seguridad, presidido por el jefe de la comisaría, en el que participan representantes de la comunidad, del comité de deportes, de los educadores, de las instituciones de salud y de la iglesia. Los vecinos participan en el diagnóstico, la prevención y el seguimiento de los problemas de seguridad que viven a diario. El resultado ha sido excepcional. En un año, se redujeron los robos y los robos de vehículos a menos de la mitad, y los asaltos en un 35 por ciento. Ahora en Hatillo hay una comandancia abierta a la comunidad, donde además se coordinan programas con otras instituciones, en la prevención del consumo de drogas, la resolución alternativa de conflictos o la defensa de los derechos de la mujer.

Cuando hicimos el programa de gobierno, habíamos contemplado la policía comunitaria como un instrumento valioso para que en barrios y poblados las personas vivan más seguras, y su calidad de vida se vea mejorada de forma sostenible. Por eso nos complace tanto que el modelo de policía comunitaria se

esté extendiendo a comunidades como Pococí, Tibás, San Cayetano y otras más. Como reconocimiento a esa labor pionera, he invitado al Comandante de la Comisaría, Coronel Orontes Luna, y a los representantes de la Iglesia y de las instituciones educativas en el Comité de Vigilancia y Seguridad, Padre Carlos Alberto Abarca, cura párroco de Hatillo y Licenciado Virgilio Martínez, director de la Escuela República de Paraguay.

2. Acciones integradoras que cubren todo el país

2.1. Hacemos valer nuestros intereses en el mundo

Me voy a referir ahora a otro tipo de acciones del gobierno que cubren a todo el país, y que integran el esfuerzo nacional en áreas claves. Varias de esas acciones tienen que ver con la relación del país con el resto del mundo. Así como cualquier cantón de Costa Rica necesita hacer valer sus intereses ante los países vecinos y ante la comunidad internacional. Porque lo que pasa en el mundo nos afecta de manera cada vez más directa. Por eso es que el Gobierno ha tenido una participación activa en la apertura de una nueva etapa de relaciones mucho más intensas con el resto de Centroamérica. La próxima visita del Presidente Clinton es un reconocimiento a esa labor centroamericanista. También hemos tenido una participación de liderazgo en el Grupo de los 77 más China, y a partir de este año en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Y muy importante es el trabajo que hacemos en la preparación de la Zona de Libre Comercio que abarcará a todo el continente para el año 2005 y en la firme defensa del derecho de nuestros exportadores contra las prácticas extranjeras que violan el libre comercio.

2.2. La gasolina perdió el plomo, la población ganó salud

Otra acción estratégica de cobertura nacional fue el plan con el que eliminamos el plomo de toda la gasolina del país. Desde hace muchos años, los especialistas en salud habían advertido que ese plomo era expulsado a la atmósfera por los vehículos, y que al respirarlo, las personas sufríamos daños en la salud. Sobre todo los niños, a los que el plomo les produce alteraciones en el sistema nervioso, anemia, lesiones renales, hipertensión, y hasta el fallecimiento en casos severos. Hace más de diez años, la doctora Marta Sánchez del Hospital San Juan de Dios hizo una investigación que mostraba que los niveles promedio de plomo en la sangre de los costarricenses era casi el doble del nivel aceptable. Se demostró que nuestra salud estaba siendo afectada por esta causa. Esa preocupación fue la que nos llevó a ejecutar un plan acelerado para eliminar el plomo de la gasolina. La doctora Sánchez repitió su investigación a finales de 1996, después de que habíamos eliminado todo el plomo de la gasolina, y encontró que esos niveles se han reducido a una quinta parte de los que ella midió hace 10 años, y que ahora los costarricenses ya no corremos peligro por contaminación con plomo en la atmósfera. Hoy la he invitado a ella, como reconocimiento a la comunidad científica nacional, que con sus conocimientos nos advierte peligros y nos propone soluciones a problemas importantes. Es claro que la eliminación del plomo en la gasolina es una de esas políticas integradoras que provocan beneficios sostenibles en varias áreas esenciales de la vida de los costarricenses, porque en ella se dan la mano la política energética, la política ambiental y la política de salud.



2.3. Seguimos aprendiendo a ahorrar energía

La política energética y la política ambiental también se integran en la nueva etapa del programa de ahorro de electricidad, que se basa en la sustitución de bombillos por fluorescentes de bajo consumo de electricidad. En mi informe a la Nación del año pasado informé sobre los logros de la etapa anterior. Con la campaña actual, se espera ahorrar 500 millones de colones por año. Sus resultados dependerán de la participación de los consumidores, tanto de familias como de empresas. Por eso pido a toda la ciudadanía a que nos involucremos en el programa de ahorro energético, y a que lo convirtamos en un éxito de todos en la transformación de nuestras prácticas de consumo por otras que sean más responsables, más respetuosas de los recursos naturales y más sostenibles.

2.4. La promoción selectiva de inversión extranjera rinde abundantes frutos

Los ejemplos que mencioné nos hablan de un país que mantiene una vibrante lucha cotidiana por alcanzar una mejor calidad de vida para todas su gente. Para que ese esfuerzo colectivo rinda frutos duraderos, Costa Rica debe cambiar su estructura productiva, por otra más avanzada, que genere los recursos necesarios para que todos vivamos mejor. Aquí reside la gran importancia de la política del gobierno en el campo del comercio exterior, dirigida a atraer al país un tipo especial de inversión extranjera, la cual se caracteriza por producir productos sofisticados con tecnologías avanzadas y por emplear mano de obra calificada con buenos salarios. Ese es el tipo de empresas que Costa Rica más necesita para lograr un desarrollo más sostenible. Nuestra estrategia no se puede basar en ponernos a competir con otros países pobres a ver cuál le permite pagar salarios más bajos a las empresas extranjeras que utilizan mano de obra poco calificada. Costa Rica ha invertido mucho y por muchas décadas en salud,

en educación, en vivienda y en paz social. Por eso hoy podemos y debemos aprovechar toda esa inversión social para competir con base en los conocimientos y en la creatividad de nuestra gente. Esto es lo que persigue nuestro programa de promoción de inversión extranjera de alta tecnología. Su éxito queda evidente, cuando constatamos que en este gobierno se instalaron 20 empresas del ramo electrónico en zonas francas, tres veces más que las que se instalaron en los cuatro años anteriores.

La llegada de la empresa INTEL ejemplifica y profundiza este proceso y nos abre perspectivas excepcionales. Esta empresa es la mayor fabricante mundial de microprocesadores, que son las partes más complejas de las computadoras. Hará aquí una inversión mayor que la de todas las 160 empresas que operan actualmente en las zonas francas del país.



INTEL en Costa Rica, es una muestra de confianza en la situación nacional, una prueba de que en el mundo de los negocios internacionales se confía en que el proceso de desarrollo de Costa Rica es cada vez más sostenible. Es una fuerte señal de que el país está en transición hacia una nueva etapa en la que tendremos una estructura productiva más avanzada y más competitiva, que nos integre al mundo de forma más ventajosa y le dé bases sólidas al bienestar de la mayoría.

Me complace mucho que un instituto de educación superior estatal y varios colegios técnicos se aprestan a diseñar nuevos programas de formación profesional que le provean a las empresas en microelectrónica una mejor oferta de

técnicos especializados, y que permitan a nuestros jóvenes un mayor aprovechamiento de las nuevas oportunidades de empleo calificado. Esto es un avance en la integración entre educación y producción, de cara a la próxima etapa que se vislumbra en nuestra vida productiva.

Las empresas sofisticadas de las zonas francas no sólo están llamadas a generar puestos de trabajo bien pagados. También abren inmensas posibilidades de negocios con empresas nacionales. Quiero ilustrar esto con el ejemplo de una empresa ubicada en Cartago que fundaron unos jóvenes ingenieros costarricenses, con el apoyo del centro de incubación de empresas de un instituto estatal de educación superior. Después de un tiempo de experimentación, ellos llegaron a fabricar unos productos químicos que sirven para pulir cristales de cuarzo, cuyas patentes de invención tramitan actualmente en los Estados Unidos de América. Esos productos los venden, entre otras, a tres empresas extranjeras del ramo microelectrónico ubicadas en las zonas francas. Este es un claro ejemplo de cómo las empresas nacionales tienen en las empresas sofisticadas de zonas francas un gran mercado en potencia, para venderles desde empaques y servicios de litografía, hasta productos de alto valor agregado y alto contenido tecnológico. He invitado a su presidente y fundador, el Ingeniero Guillermo Pereira, quien es un ejemplo del tipo de empresario nacional que Costa Rica necesita para aprovechar las oportunidades que nos trae el siglo XXI.



Es precisamente el espíritu emprendedor de tantos costarricenses el que ha conseguido que la meta de exportaciones que nos fijamos al principio de este gobierno, de 5 mil millones de dólares en el año dos mil, se vaya a cumplir

para el año entrante, sin incluir las exportaciones de INTEL. Las nuevas proyecciones nos permiten trazar una nueva meta nacional de 8 mil millones de dólares para el año 2000.

2.5. Las empresas comprometidas con la producción limpia

En su esfuerzo productivo, el país enfrenta un reto muy grande y difícil: el de preservar su medio ambiente de forma sostenible. Muchas experiencias recientes nos dan confianza en que asumiremos ese reto satisfactoriamente. Cito el programa de las empresas que se han comprometido a reducir paulatinamente su contaminación ambiental, que ha logrado resultados impresionantes. Varias han sido reconocidas con el premio Bandera Ecológica. Una de ellas es una fábrica de cueros, un tipo de industrias que tradicionalmente ha causado mucha contaminación en el país. Esta empresa es de capital totalmente nacional, tiene 258 empleados y está ubicada en Las Cañas de Alajuela. Al instalar una moderna planta de tratamiento de desechos líquidos, redujo su contaminación casi completamente. Y además, ha aplicado medidas de ahorro de energía, ahorro de agua y reutilización de materiales. He invitado a la señora Ella Santana, alta funcionaria de esa empresa, quien tuvo una labor destacada en la conversión de esta industria en un modelo de producción limpia y rentable. Esta es una muestra de que en los empresarios nacionales hay una rica reserva de consciencia ambiental y de espíritu innovador, que debemos canalizar para forjar una alianza sostenible entre la actividad productiva y nuestros recursos naturales.

2.6 Eliminación de carbono atmosférico: una nueva opción exportadora

Finalizo con los ejemplos de la acción estratégica del gobierno, al citar la iniciativa costarricense para venderle a los países desarrollados el servicio de eliminar dióxido de carbono, un gas que daña el ambiente, y que muchas industrias

del mundo lanzan a la atmósfera. En los países desarrollados, los gobiernos obligan a sus industrias a reducir esas emisiones de gas. Y como la atmósfera terrestre es una sola, da lo mismo que esa reducción de gas ocurra en los países industrializados o que ocurra en Costa Rica. Los bosques tienen la capacidad natural de extraer dióxido de carbono de la atmósfera, y convertirlo en madera mediante el proceso de la fotosíntesis. Por eso, pequeños agricultores que se dedican a sembrar árboles o a cuidar las partes boscosas de sus fincas, están empezando a vender el servicio de extracción de carbono. A los industriales de países desarrollados les resulta más rentable comprarnos el servicio a nosotros que modificar sus industrias o reforestar en su propio país. Y para Costa Rica, este es un excelente negocio. El primer proyecto de ese tipo en el mundo fue la venta que hicimos a Noruega del servicio de eliminación de 200 mil toneladas de carbono. Por eso, le están pagando 2 millones de dólares a un grupo de 382 pequeños reforestadores que se encuentran en 26 cantones distintos de las provincias de Guanacaste, Puntarenas, Alajuela, Heredia y San José, los cuales ya han recibido un primer pago de 208 millones de colones. He invitado al señor Vicente Paniagua, un agricultor de Horquetas de Sarapiquí que participa en este programa, en representación de los productores del campo que hacen posible que en Costa Rica la preservación del bosque natural y la actividad agropecuaria sean compatibles.

El gobierno tuvo que hacer múltiples esfuerzos para que los servicios de extracción de carbono fueran una realidad. Y al lograrlo, Costa Rica le ha dado una contribución al mundo y se ha abierto a sí misma una nueva opción exportadora. De esta forma, estamos impulsando varias de las orientaciones del programa de gobierno. En una sola acción, integramos mejor al país con el mundo, abrimos oportunidades de bienestar a las comunidades rurales, usamos las

instituciones públicas como motores del desarrollo nacional, y propiciamos un mejor balance entre el ambiente y la sociedad. Por todo ello, el servicio de eliminación de carbono atmosférico



es un hermoso ejemplo de cómo podemos forjar, con acciones integradoras, un desarrollo nacional más sostenible.

3. Hemos vuelto a marcar el camino del bienestar

Los ejemplos que he mencionado son parte de una acción de gobierno que ha sido consecuente con lo propuesto en el programa. No hemos logrado hacer tanto como queríamos en todos los temas, pero en cuanto al conjunto de la obra, puedo decir que estamos cumpliendo con responsabilidad, con sentido del futuro y con honestidad.

Le hemos dado una especial importancia a aquel tipo de acciones que tienen la cualidad de generar más bienestar con menos recursos y en menos tiempo que otras acciones más aisladas. Los funcionarios públicos debemos tener siempre presente que la verdadera finalidad de nuestra labor es el bienestar de las personas de carne y hueso. Por eso, las instituciones deben prestar los servicios de manera más integral, para que satisfagan, a la vez, la mayor cantidad posible de necesidades. Por eso es tan necesario que sigamos rompiendo las rutinas institucionales que se han vuelto obsoletas e ineficientes, con programas más novedosos y más integrados. En este gobierno, nos satisface mucho que de esa manera, estamos marcando con hechos concretos las orientaciones por las que el país debe continuar, para hacer un quiebre en su trayectoria, y entrar en una época de bienestar creciente y sostenible.

II. QUEDA UN TIEMPO VITAL PARA COMPLETAR LA TAREA

1. Rompamos con el viejo vicio del año electoral

Es mucho lo que aún podemos y debemos hacer en esa orientación, en los doce meses que le restan a esta administración. Hay múltiples programas y proyectos que están en proceso en los cuales se han invertido cuantiosos recursos, y que requieren de un esfuerzo final. Todas las disposiciones que he transmitido a las autoridades del Poder Ejecutivo van en el sentido de contrarrestar con determinación las tendencias a reducir el ritmo de trabajo, a perder compromiso con las metas fijadas, o a perder preocupación por los asuntos públicos, que desgraciadamente han sido tendencias frecuentes en los últimos años de los gobiernos anteriores. Para todos y cada uno de los funcionarios públicos, la última etapa del gobierno debe ser como es para el atleta el último tramo de la carrera. Ahora es el momento de acelerar el paso, de avivar nuestro entusiasmo, y de dar el mayor de nuestros esfuerzos.

Y así como reafirmo nuestra voluntad de servicio hasta el último día de nuestra gestión, reafirmo también nuestra determinación de romper con la práctica tan dañina de los llamados “años electorales”, que consiste en elevar sin sentido de responsabilidad el gasto público, con la intención de influir en los resultados de la próxima campaña electoral al asignar cuantiosos recursos públicos con fines electoreros. Ese comportamiento no sólo es profundamente dañino para la moral de la Nación, sino que desequilibra las finanzas del gobierno siguiente. Nuestra responsabilidad es romper con el ciclo electoral de las finanzas públicas. No queremos causarle al próximo gobierno los problemas que tuvimos que sufrir al principio del nuestro.

Confío en que esa actitud de servicio irrestricto a los intereses de la Patria hasta el fin del actual período, sea también la que anime a los señores miembros

de la Asamblea Legislativa. Los costarricenses nos hemos acostumbrado a que en los últimos meses de los gobiernos, se agudicen las luchas electorales dentro de la Asamblea Legislativa, y que en consecuencia, se reduzca sensiblemente su eficiencia. Todavía estamos a tiempo de que esa situación, que tanto perjudica al país, no ocurra en la actual administración. En distintos momentos, la actual Asamblea Legislativa se ha caracterizado por una notable eficiencia. La cantidad de leyes que esta Asamblea ha aprobado es superior a las cantidades de leyes aprobadas en varias administraciones anteriores. Y si analizamos la importancia de esas leyes, concluiremos que se ha hecho un esfuerzo sobresaliente por actualizar el marco jurídico en áreas esenciales de la vida nacional.

Los costarricenses esperan y merecen que ese mismo espíritu sea el que prevalezca en el país hasta el final del gobierno. Por eso deseo reiterar el llamado que hice el pasado 24 de octubre en cadena nacional de televisión. Deseo pedirle a todos los costarricenses, y principalmente a los dirigentes de los partidos políticos, que tratemos de lograr un sano equilibrio entre la campaña electoral y la marcha del gobierno, porque en una democracia avanzada como la nuestra, ambas deben coexistir. No podemos darnos el lujo de malgastar 12 meses de trabajo y de recursos gubernamentales por actitudes electoreras. Permitirlo, sería una muestra de corrupción. No permitamos que ocurra. Asegurémonos que esta vez, tendremos un gobierno activo y provechoso hasta el término de su período.

2. Cumpló con el mandato constitucional

En cumplimiento del mandato que me impone el artículo 195 de la Constitución Política de la República, expreso mi opinión sobre las reformas constitucionales en curso. Manifiesto mi conformidad con las reformas propuestas a los artículos 95, 96 y 97 de la Constitución Política, que apuntan hacia el

perfeccionamiento de nuestro sistema electoral. Hago la salvedad en lo que atañe a la contribución del Estado a los partidos políticos en forma adelantada; propongo que ese pago adelantado no se aplique en el próximo proceso electoral, porque las finanzas públicas no están en condiciones de asumirlo. Con respecto al artículo 95, apoyo el objetivo de la reforma. Sin embargo manifiesto mi preocupación de que no quede suficientemente clara la redacción propuesta.

También me pronuncio a favor de la reforma al inciso 5 del artículo 139, que modifica los procedimientos de salida al exterior del Presidente de la República, para que correspondan con el estado actual del transporte y las comunicaciones en el mundo.

Y con mucha satisfacción, expreso mi beneplácito por la reforma al artículo 78, en el cual se cristalizan dos valiosas conquistas del pueblo costarricense. Una de ellas es la fijación del gasto público en educación estatal como una proporción no inferior al seis por ciento del Producto Interno Bruto, con la cual se establece un aumento del monto que el Estado dedica a estos servicios, y se da un paso firme hacia una Costa Rica cuyo desarrollo se



base en el talento, la innovación y la creatividad de su gente. La otra conquista que se cristaliza en esta reforma, es la obligatoriedad constitucional de la educación preescolar, para que de ahora en adelante la educación preescolar se expanda hasta cubrir a toda la niñez del país.

3. Tenemos un futuro por conquistar entre todos

Queridos y queridas costarricenses: mi mensaje termina. Sólo me resta rogar a todas y a todos, que no olvidemos nunca quiénes somos. Somos un pueblo

que en la segunda mitad de este siglo, construyó una nación educada, desmilitarizada y solidaria, que sigue brillando con luz genuina desde el centro de las Américas. Somos un pueblo al que espera un futuro luminoso. Si miramos con cuidado en el horizonte de



nuestra historia, podemos vislumbrar cómo será ese futuro. Desde hoy podemos advertir una Costa Rica cuyos niñas y niños, no importa dónde vivan sus familias, tendrán mejores oportunidades de estudiar y de abrirse camino en la vida como ciudadanos provechosos y dignos. Una Costa Rica que sabrá conservar sus tradiciones más queridas, mientras avanza segura en el dominio de las complejas tecnologías que nos traerá el nuevo milenio. Una Costa Rica que sabrá preservar sus bosques tropicales, sus manglares y sus mares, para aprovecharlos y disfrutarlos por siglos y siglos. Tengamos plena consciencia de la historia de creciente superación que nos une, para que sepamos ir juntos, los más pobres y los más ricos, los del campo y los de la ciudad, los mayores y los más jóvenes, al encuentro de ese futuro común que nos espera, un futuro al que llegaremos por la ruta de la solidaridad, de la tolerancia, de la vocación de progreso, y de nuestra buena voluntad.

Señoras diputadas, señores diputados: Como Presidente de la República, me corresponde presentar el último informe sobre el estado de la Nación. Es esta



UNA SOCIEDAD PREPARADA PARA EL FUTURO

una circunstancia apropiada para hacer un análisis comprensivo y sereno de la actualidad del país.

I. UN TIEMPO DE REENCUENTRO CON EL CAMINO DE LAS OPORTUNIDADES

1. Un momento propicio para la reflexión nacional

Cuatro años son apenas un momento en la vida de Costa Rica. Por eso lo esencial para el interés nacional es que juzguemos a conciencia si el país cambió para mejorar o para empeorar, si aumentó su capacidad para resolver sus problemas más grandes o si por el contrario se hizo más frágil y débil ante esos problemas. Que nos preguntemos si durante este gobierno, el país fue capaz de transformarse para abrirle mejores oportunidades al progreso de su pueblo, o si en cambio se quedó atrapado en la parálisis, en el estancamiento y en el temor a los cambios.

Que analicemos, en síntesis, hacia dónde avanzó el país durante este período de gobierno. Este es precisamente el objetivo central de mi exposición.

2. Un pueblo especial que construyó un camino de oportunidades

Para comprender el momento actual del país, conviene que recordemos quiénes somos los costarricenses, y qué nos distingue entre las naciones del mundo. Hace medio siglo, cuando la violencia militar y las dictaduras nos rodeaban por el Norte y por el Sur, soñamos con abolir el ejército y en medio de la burla y la crítica de muchos, simplemente lo hicimos. En esa misma época, mientras los irrespetos al sufragio eran cosa común en muchas partes, desarrollamos uno de los sistemas electorales más perfeccionados del mundo. Y empezamos a construir un Estado, moderno para aquellos tiempos, que sirvió como motor del progreso y el bienestar nacional. Ese Estado universalizó la cobertura de los sistemas de salud, pobló nuestro territorio de escuelas y colegios, llevó caminos y líneas eléctricas y telefónicas a todos los rincones de la Patria y creó el sistema de parques nacionales que hoy protege casi un tercio de nuestro territorio. A finales de los años setentas, era claro que habíamos sido exitosos al abrirnos paso por un camino propio, un camino cuyo norte fue la búsqueda del mayor bienestar para el mayor número de ciudadanos.

3. Con la crisis de los ochentas se truncó el camino de las oportunidades

Al final de la década de los setentas, este exitoso modelo de desarrollo empezó a mostrar claros síntomas de desgaste. La capacidad productiva del país mostraba debilidades de fondo que le impedían darle un mayor dinamismo a la economía nacional. Varias instituciones públicas se habían deteriorado o se habían vuelto obsoletas. Y en las finanzas públicas, había serios desbalances que seguían agravándose.

Al iniciar los años ochentas, se hizo evidente que se debían hacer cambios de fondo en el estilo de desarrollo. Sin embargo, desde el principio de ese decenio, surgieron varias condiciones que hicieron muy difícil para nuestra sociedad concentrar sus energías en la superación de los problemas que se arrastraban. Todos recordamos la crisis económica de principios de los ochentas, y el gran esfuerzo de entonces para volver a estabilizar la economía, y para aplicar un programa de compensación social que contrarrestara el duro golpe de esa crisis sobre el nivel de vida de la población. En esos años, nuestros gobiernos también lograron librar al país de los violentos conflictos armados que asolaban entonces a la región, y contribuyeron a generar una solución regional que nos devolviera la paz en Centroamérica.



Las dificultades de la década anterior para renovar el estilo de desarrollo se acrecentaron con los portentosos cambios que estaba experimentando el mundo. En esos años, el fenómeno de la globalización tomó una fuerza arrolladora, impulsado por el auge de la revolución tecnológica de la informática, la microelectrónica y la biotecnología. El resultado fue el surgimiento de profundas modificaciones en las formas de comunicarnos, de producir, de comerciar y de vivir en todo el planeta. En los ochentas, el impacto predominante de estos cambios mundiales sobre nuestro país consistió en que con mucha rapidez se profundizó la obsolescencia y el atraso de los esquemas organizativos y los métodos de producción de muchas instituciones públicas y empresas privadas.

Al final del decenio de los ochentas, otro fenómeno internacional tuvo un hondo impacto en Costa Rica: la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría hicieron posible que se aplacara la violencia armada y se iniciara el avance

hacia la democracia en el resto de Centroamérica, y, en consecuencia, nuestro país perdió la ventaja que tenía como único baluarte democrático en una región convulsa. Esto implicó, entre otras cosas, que disminuyeran notablemente las grandes donaciones de países amigos hacia Costa Rica, y que ciertas inversiones que antes hubieran venido para Costa Rica, se dirigieran a otros países cercanos donde la mano de obra era más barata.

4. Nos propusimos reencontrar el camino de oportunidades

Cuando iniciamos nuestra labor de gobierno, la clase media se hallaba estancada y la brecha entre la Costa Rica de los privilegiados y la Costa Rica de las mayorías se seguía profundizando. Había notables desacuerdos sobre el camino a seguir para orientar el rumbo nacional. Y además, nos preocupaba a muchos que en el tejido social se sentía un auge de valores tan negativos como la falta de solidaridad, el desinterés por los problemas de los semejantes y la búsqueda del provecho individual por medios ilegítimos o injustos.

Por eso, desde antes de empezar nuestras labores, tuvimos claro que la única forma de ser consecuentes con el momento histórico en el que nos tocó gobernar, consistía en provocar un quiebre en la trayectoria que llevaba el país, para volver a enrumbarlo por el camino del mayor bienestar para el mayor número de costarricenses.

Con ese fin, diseñamos un programa de gobierno inspirado por un concepto central: el desarrollo sostenible, alrededor del cual hemos trazado una nueva estrategia de desarrollo nacional que retoma el mediano y el largo plazo. Con ella, buscamos alejarnos de ese enfoque tan perjudicial según el cual el largo plazo no va más allá del 8 de mayo, cuando un equipo de gobierno le entrega el poder al que sigue. Buscamos romper con ese estilo que se había caracterizado por evadir la solución profunda de los problemas más graves del país,

para dejárselos al gobierno que sigue. La historia reciente de nuestro país está llena de ejemplos que nos confirman que la solución cortoplacista de hoy es el problema aún mayor de mañana.

Tuvimos claro desde el principio de nuestra gestión que para darle un nuevo rumbo al país, teníamos que avanzar en muchos campos a la vez. En otras palabras, nos propusimos impulsar muchos cambios en lo económico, en lo social y en lo ambiental, en lugar de atacar uno, dos o tres problemas y dejar que luego viniera otro gobierno a resolver los demás problemas que quedaban pendientes.

El avanzar sobre un frente de acción amplio siempre tiene un costo político alto. Enfrentar problemas de fondo siempre lleva a tocar intereses creados que se han consolidado a lo largo de muchos años. Y cuando son muchos los problemas que se enfrentan a fondo y a la vez, los gobiernos se exponen en consecuencia a la crítica y a la oposición simultánea de diversos grupos de ciudadanos que ven afectados sus intereses. Sabemos además que los cambios suelen provocar temores e incertidumbres, y que impulsarlos en muchos campos de la sociedad durante un corto período de tiempo, tiende a incrementar esa natural resistencia de toda sociedad humana a modificar sus formas de organizarse y de convivir. Mis compañeros del equipo de gobierno y yo recibimos muchas veces los consejos de algunos que nos recomendaban reducir el ritmo y la cantidad de las transformaciones y basarnos más en las imágenes propagandísticas positivas. Pero el país no estaba para postergar la solución de sus necesidades urgentes con tal de mejorar la imagen del gobierno. No fue para eso que nos presentamos a elecciones. Por eso escogimos la estrategia que a nuestro modo de ver las cosas, era la que correspondía para el momento por el cual pasaba el país.

Para llevar a la práctica la estrategia de desarrollo sostenible, le imprimimos a nuestra gestión un estilo político definido que hemos mantenido a lo largo de

los cuatro años, un estilo político que se ha caracterizado por reconocer y enfrentar los problemas históricos del país, por estar dispuestos a darles soluciones profundas y duraderas a esos problemas, por buscar acuerdos políticos de forma transparente y abierta para hacer viable la solución de los problemas más importantes, por la ruptura del ciclo político electoral, por la transición ordenada y civilizada entre el equipo de gobierno saliente y el entrante, por no aflojar el paso y ser gobierno hasta el último día, y por la lucha abierta y sin concesiones contra la corrupción. Como resultado de haber aplicado este estilo político de manera sistemática, hoy podemos decir que el Estado Costarricense es más gobernable y se encuentra mejor preparado para enfrentar sus retos pendientes.

Estoy consciente de que la aplicación de un estilo de gobernar que implicó la realización de muchos cambios obligó a hacer grandes esfuerzos y sacrificios a la mayoría de los costarricenses, sobre todo en los primeros años del gobierno. Hoy, todos podemos sentirnos muy satisfechos de que esos esfuerzos están dando sus primeros frutos y que podemos esperar una cosecha más generosa en el futuro. El país ha salido del letargo y el cortoplacismo en el que se encontraba, ha superado el trecho más difícil para poner sus finanzas en orden, y ha logrado reorientar su trayectoria en una dirección de crecimiento y bienestar sostenibles para convertirse en el país con una de las economías más dinámicas y con mayor potencial de América Latina. Hoy hay motivos de sobra para tener más confianza en el futuro nacional.

II. EL TRECHO AVANZADO HACIA LA COSTA RICA DE OPORTUNIDADES

En la siguiente parte de este informe, voy a centrarme en una selección de acciones que me permitan ilustrar el tipo de reorientaciones que impulsamos en la trayectoria del país. Al exponerlas, no deseo presentar a esta administración

como una en la cual no hubo errores u omisiones. Como en todo proyecto humano, en el gobierno que dirigí también los hubo. De ellos, al igual que de nuestros aciertos, podemos sacar enseñanzas útiles para el interés nacional.

Por aparte, cada institución del gobierno ha remitido el informe de sus labores a esta Asamblea Legislativa. Pero además de esos informes, he remitido al señor Presidente de la Asamblea Legislativa un documento elaborado por el Ministerio de Planificación Nacional que contiene una evaluación del cumplimiento de las principales acciones estratégicas que estaban contempladas en el Programa de Gobierno. Es la primera vez que un gobierno saliente hace un ejercicio de esta naturaleza. Rendimos cuentas ante la ciudadanía sobre el cumplimiento del Programa de Gobierno que ofrecimos en las elecciones. Con este proceder, queremos fortalecer nuestro sistema democrático.



1. El eje económico

Mi exposición sobre las acciones estratégicas del gobierno está dividida en tres ejes principales: el económico, el social y el ambiental. Empiezo por el eje económico. En el Programa de Gobierno, definimos que su objetivo central sería el de avanzar hacia una integración inteligente con la economía mundial. Vivimos en una época de globalización acelerada y grandes cambios tecnológicos y económicos. Esos cambios mundiales traen grandes retos a los países como Costa Rica. También traen grandes oportunidades de insertarnos en la economía mundial de forma más provechosa. Eso es lo que busca nuestra estrategia de desarrollo sostenible: busca que nosotros, los costarricenses, le saquemos provecho a la globalización.

Para caminar en esta dirección, empezamos por poner la casa en orden. Sobre la base de un amplio acuerdo con los principales grupos sociales y políticos del país, logramos promover soluciones sostenibles a la situación fiscal, la cual hoy es más manejable en términos estructurales. Como producto de los cambios emprendidos, el sistema tributario es más eficiente y más equitativo. Por primera vez en la historia evadir los impuestos es un delito. Así, los costarricenses empezamos a ver el cierre de cientos de establecimientos que no habían pagado sus impuestos. Un resultado positivo de lo alcanzado es que los intereses han bajado entre 15 y 20 puntos con respecto a donde estaban hace cuatro años. Eso beneficia a cada familia que tiene un préstamo, porque los pagos mensuales ahora son menores. El crecimiento económico hacia el futuro se ve sólido.

Para que nuestra economía sea aún más dinámica, todavía debemos resolver el problema de la deuda interna. Esta deuda había estado escondida y disimulada en las contabilidades de diversas instituciones. En esta administración, por primera vez se reconoció y se cuantificó su verdadero tamaño. Apoyados en un proceso de concertación amplio y riguroso, ejecutamos las soluciones que dependían del Poder Ejecutivo y enviamos a la Asamblea Legislativa los proyectos necesarios para reducir esa deuda a niveles razonables. Yo hubiera querido avanzar más en las soluciones, pero el acuerdo nacional logrado no fue suficiente para llegar más lejos. Sin embargo, mantengo la esperanza de que en los próximos años podamos terminar esta tarea nacional.

Porque pusimos la casa en orden, el gobierno entrante no necesitará pedirle a la Asamblea Legislativa que apruebe un nuevo paquete tributario, ni mucho menos necesitará aplicar medidas de "shock" en la economía, tal como lo han reconocido públicamente. Este es un logro del que podemos sentirnos orgullosos los costarricenses. Hemos roto con el ciclo político electoral, esa vieja

costumbre que consiste en que el gobierno saliente gaste más de lo que tiene para influenciar el proceso electoral, y le deje la factura a pagar al gobierno que entra.

Los avances en la estabilización de la economía allanaron el camino para que el gobierno emprendiera las transformaciones más importantes de las últimas décadas en la estructura económica del país. Entre ellas, resalta la modernización del sistema financiero nacional. Desde antes de iniciar el gobierno, estuvimos claros que una de las mayores necesidades que tenemos para alcanzar un mayor bienestar está en contar con un sistema financiero más eficiente, más moderno y más accesible para todos. Por eso, en nuestro Programa de Gobierno definimos una estrategia clara para modernizarlo. Mediante el acuerdo que firmamos con los bancos estatales, promovimos la modernización más acelerada que estas instituciones han tenido en varias décadas, con la intención de que al aumentar su eficiencia los bancos puedan prestar a tasas de interés más bajas. Además impulsamos una nueva legislación para desarrollar el mercado accionario, sabiendo que este es un instrumento poderoso para que muchos costarricenses puedan tener acciones de empresas del país y así se democratice más la economía. Y se fortaleció también la autoridad encargada de supervisar la seguridad financiera de los bancos, para evitar que vuelva a suceder lo que pasó con el Banco Anglo.

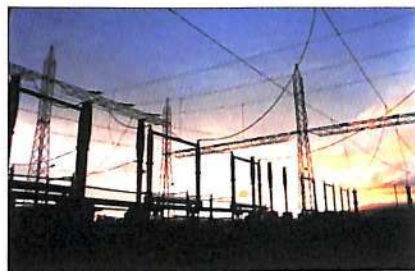
Creamos también el monedero electrónico con el apoyo fundamental del Banco Centroamericano de Integración Económica. Este es un nuevo tipo de tarjeta de débito que sustituye el dinero de papel por el dinero electrónico. Su primera etapa se está aplicando en Pérez Zeledón con éxito. Con el monedero electrónico, somos el primer país en el



mundo que desarrolla un gran proyecto nacional basado en la tecnología de medios de pago más avanzada que existe. Y lo estamos haciendo para integrar a la red nacional de servicios bancarios a la gran mayoría de ciudadanos que aún no tienen acceso a ellos. Con el tiempo, el monedero electrónico va a ser una herramienta vital para democratizar el acceso al crédito y al sistema financiero.

Deseo resaltar ahora lo que se ha hecho en el sector de telecomunicaciones. En estos cuatro años hemos conectado 360.000 líneas telefónicas, una cantidad mayor que todas las que se instalaron en los 20 años anteriores. Y hay 100 mil líneas más en proceso de licitación. Pero no podemos perder de vista que la demanda de teléfonos está aumentando mucho, debido al auge de las nuevas tecnologías de la información y al crecimiento de la producción. Por ello, el gobierno planteó una propuesta de modernización del sistema de telecomunicaciones que fue enviada a la Asamblea Legislativa.

La política energética también recibió una atención cuidadosa en este gobierno. En mensajes anteriores he informado sobre cómo la política de



conservación y ahorro de energía elevó su importancia en la actual administración. Por ese camino, el país debe avanzar mucho más. Estamos dejando iniciados varios proyectos de generación eléctrica que podrá inaugurar el nuevo gobierno para contar con 370 megawatts adicionales, con los cuales se incrementará la capacidad instalada del país para generar energía eléctrica en más de una cuarta parte. Y estamos dando un paso adelante en los servicios eléctricos, con un ambicioso proyecto que mejorará la calidad del suministro de energía para eliminar por completo las oscilaciones de voltaje. Esto es vital porque cada

vez hay más empresas que necesitan electricidad de excelente calidad para poder operar.

El tema de la defensa al consumidor merece una mención particular. Varios años antes de empezar este gobierno, el país había abandonado un modelo dentro del cual existía un complejo sistema de control de precios. Cuando entramos al gobierno, ya no teníamos en nuestras manos ese tipo de mecanismos, ni existían instrumentos adecuados para defender a la población de los abusos en el comercio. Cumpliendo con el Programa de Gobierno, emprendimos una transformación institucional dirigida a darle poder al consumidor y ponerlo en igualdad de condiciones con quienes le venden bienes y servicios. Con base en la nueva ley sobre este tema, creamos un nuevo servicio de asesoría a los consumidores. Se han recibido más de 5.600 denuncias, muchas de las cuales se debieron a quejas por información insuficiente o falsa sobre bienes comprados, o a incumplimiento de garantías. La mayoría de esas denuncias condujeron a acuerdos entre consumidores y vendedores pero en otros casos ha habido sanciones económicas. En total, los consumidores han obtenido beneficios económicos derivados de sus denuncias por 140 millones de colones. Se ha iniciado un gran cambio en la cultura del consumidor.

Nuestra población también se está favoreciendo con las nuevas redes de información públicas. La red gubernamental de Internet que llamamos Gobnet fue creada en 1995, agrupa a 25 instituciones, y tiene información de 150 programas de gobierno. Por medio de Gobnet, los ciudadanos pueden pedir información o hacer trámites sobre servicios de agua o electricidad; sobre el Registro de la Propiedad; sobre precios de productos agrícolas, tecnologías, suelos, y condiciones climáticas; sobre los servicios de salud y educación en todo el país; sobre las importaciones que pasan por aduanas; o sobre



turismo, seguros, servicios bancarios y muchos otros. Con el uso creciente que la ciudadanía hará de esta información se le facilitarán muchos trámites en instituciones, y podrá tomar mejores decisiones a la hora de comprar o de vender. Habrá en general un efecto de profundización de la democracia costarricense, porque es claro que un pueblo mejor informado sobre los asuntos públicos es un pueblo con más capacidad para influir en el desempeño de las instituciones.

El sector agropecuario fue uno de los sectores donde las transformaciones institucionales fueron más intensas pues hubo cambios organizativos de fondo en siete de sus instituciones. Uno de los efectos más positivos de estas reorganizaciones es que se trasladaron cientos de funcionarios del sector agropecuario que antes estaban en las oficinas centrales de San José, a las zonas rurales del país, para que dieran un servicio más directo y eficiente a nuestros agricultores. Con la ley de reconversión productiva, se ha plantado la semilla de un nuevo enfoque



institucional para integrar al pequeño productor de forma más ventajosa en el proceso de globalización. Hoy podemos decir que tenemos un conjunto de instituciones más capaces de enfrentar los duros retos del agro costarricense. Una muestra de ello es que la institución rectora del sector ha impulsado proyectos productivos que han beneficiado a 36 mil agricultores de todo el país, y han abarcado casi 73 mil hectáreas de terreno con una inversión total de 5 mil millones de colones.

Quiero además destacar el programa de los Centros de Asistencia Básica, conocidos como los CAB, que son un esquema novedoso y eficiente para canalizar el apoyo estatal a los agricultores. En los CAB los pequeños agricultores y

los técnicos de las instituciones agropecuarias trabajan juntos para resolver sus principales problemas. En todo el país, 607 CAB están beneficiando a más de 25 mil familias de agricultores, y apoyan la producción de más de 233 mil hectáreas.

La política de reconversión industrial ha concentrado muchos de sus esfuerzos en el desarrollo de nuevos programas de crédito, asesoría estratégica y asistencia técnica para la pequeña y mediana industria. Entre otros, destacan los programas de crédito que han financiado los gobiernos de Taiwan y Canadá con 10 millones de dólares cada uno, el programa de mejoramiento de la industria local que ha promovido que muchas empresas pequeñas se conviertan en proveedoras de las empresas más grandes, el programa de certificación de la calidad de la industria de alimentos exportadora, y los programas especiales de capacitación de operarios y técnicos industriales.

Un componente de la política industrial que ha alcanzado una extraordinaria importancia es el de la promoción de nuevas industrias basadas en la inversión extranjera. Para dar una idea de la gran cantidad de inversión de este tipo que se logró atraer en estos cuatro años, podemos decir que es mayor que toda la que vino al país en los 15 años anteriores. Pero el mayor éxito ha estado no tanto en la cantidad de esa inversión extranjera como en su calidad. Estos cuatro años se caracterizaron por el ingreso de decenas de industrias intensivas en alta tecnología, sobre todo en el campo de la microelectrónica. Entre estas empresas se encuentran algunas tan importantes como Acer, Altor Electrónica, LSC Laser, DSC Communications, Photocircuits Corporation, EMC Technology y muchas más.



Costa Rica también está mostrando condiciones favorables para extender el grupo de empresas de alta tecnología al promisorio campo de la biotecnología. De ello dan indicios los convenios del Instituto Nacional de Biodiversidad con empresas extranjeras para desarrollar nuevos productos tales como fármacos, perfumes e insecticidas a partir de la biodiversidad de nuestros bosques, y la instalación reciente de la empresa Taisuco, que producirá orquideas para la exportación. Este tipo de iniciativas están llamadas a provocar impactos positivos sobre el agro costarricense.

Debo además destacar el ingreso al país del gigante mundial de la microelectrónica Intel, que constituye el hecho más significativo de esta nueva corriente



de inversión extranjera directa. Para darnos una mejor visión del tamaño de las operaciones de esta empresa en nuestro país, podemos decir que a finales de diciembre de este año, habrá exportado 700 millones de dólares, que es el equivalente a lo que nos dejaron 800.000 turistas el año pasado, o a 150 millones de dóla-

res más que las exportaciones totales de banano, o al doble de una cosecha cafetalera a buen precio. El año entrante, Intel exportará 2.200 millones de dólares, porque habrá iniciado su próxima etapa y tiene programadas dos etapas más. En el año 2.000, sus exportaciones estarán en 4.000 millones de dólares.

Las empresas de alta tecnología que se están instalando en Costa Rica son un nuevo y poderoso factor para el fortalecimiento de la clase media. Emplean grandes cantidades de personal técnico y están ofreciendo trabajos calificados y bien pagados a miles de nuestros jóvenes que se esfuercen en el estudio. Las empresas extranjeras que ya se han instalado están atrayendo a otras que les proveen componentes para los equipos que producen, y así, se está formando

en Costa Rica un verdadero conglomerado de industrias microelectrónicas. Y a las empresas nacionales se les abren muchas oportunidades de venderles todo tipo de bienes y servicios a estas industrias, como ya está ocurriendo, que van desde la construcción de sus instalaciones hasta la venta de empaques, de servicios de limpieza o mantenimiento, de servicios de computación, de productos químicos y de otros de creciente complejidad.

Si vemos en perspectiva las implicaciones de este tipo de inversiones en la sociedad costarricense, caeremos en la cuenta de que Costa Rica está logrando insertarse en el centro mismo de una revolución tecnológica mundial. Cuando en el siglo pasado se desplegaba la revolución industrial que surgió con la máquina de vapor y que continuó con el motor de combustión interna, Costa Rica apenas pudo aprovecharse de ella montando sus productos agrícolas en los barcos que venían a llevárselos a los países industrializados. Cuando a principios y mediados de este siglo se desató la revolución tecnológica de la petroquímica, de los plásticos, y de los transistores, Costa Rica sólo la vio pasar de largo porque seguíamos siendo un país ajeno a las industrias más dinámicas del mundo. Pero con la creación de un conglomerado de empresas de alta tecnología, estamos logrando entrar en la corriente principal de la revolución de la microelectrónica y de la informática.

Con la atracción de este tipo de empresas, estamos poniéndole un poderoso motor al desarrollo nacional, un motor que moderniza aceleradamente nuestra estructura productiva, y que nos fuerza a dar saltos formidables en nuestros sistemas de educación, de telecomunicaciones, de transportes y en



otros ámbitos de la vida nacional, un motor que nos infunde el dinamismo necesario para entrar en una nueva etapa de oportunidades para todos. Como lo resaltan diversos especialistas internacionales, Costa Rica tiene una sólida opción para convertirse en la capital tecnológica de la América Latina. Sintámonos entonces muy orgullosos porque, de verdad, estamos logrando una integración inteligente con el resto del mundo.

2. El eje social

Paso ahora al eje social. Aquí, nuestra preocupación fundamental fue la de volver a poner la política social en el centro de la acción del gobierno. Una muestra de esta preocupación es que a pesar de la fuerte racionalización del gasto público que nos vimos obligados a hacer para equilibrar las finanzas del gobierno, la inversión social por habitante no sólo no se redujo sino que alcanzó el nivel más alto de la historia del país. Los indicadores muestran que la calidad y la eficiencia de esta inversión también aumentó mucho.

Trabajamos fuerte para cambiarle el rumbo a la política social, porque era necesario que servicios como los de salud, de educación, o de vivienda volvieran a abrir oportunidades de vivir mejor a los grupos más pobres del país y también a la clase media. ¿De qué nos sirve que la economía del país crezca mucho, si la riqueza que genera no se distribuye entre la mayoría de la población? La experiencia del pasado nos dice que para que eso ocurra, es necesario que la política social sea incluyente, es decir, que abra los canales de las oportunidades para que toda nuestra gente pueda quedar incluida en el disfrute de los beneficios del progreso económico. Es necesaria una política social que ayude a formar costarricenses saludables y bien educados, que vivan en comunidades sanas y agradables y tengan las destrezas y los conocimientos necesarios para producir mejor, vivir mejor y convivir mejor en la Costa Rica del siglo XXI.

Con esa orientación, le entramos a fondo al sistema de salud, el cual sufría de un fuerte sesgo hacia la medicina curativa y mostraba una seria crisis en la atención preventiva de la salud. Recordemos las epidemias de dengue, malaria y sarampión de tiempos anteriores. Tanto las madres de familia como los expertos en salud saben que es más fácil y más barato prevenir que curar. Aplicando este sabio principio, definimos en nuestro Programa de Gobierno que el sistema de salud debería llegar a sostenerse en dos grandes columnas igualmente sólidas: la curativa y la preventiva. Nos dedicamos entonces a construir un nuevo sistema de atención primaria en todo el país, empezando por las zonas más pobres y alejadas, algunas de las cuales nunca habían tenido servicios de salud. Su unidad organizativa básica son los Equipos Básicos de Atención Integral, conocidos como EBAIS, que están diseñados para darle a la población una atención más humanizada y más cercana a sus hogares, y para reducir la presión sobre las clínicas y hospitales. Al final del gobierno se han creado casi 600 EBAIS, que cubren a toda la población rural y a dos terceras partes de la población del país. Y hemos dejado el financiamiento para que el próximo gobierno termine de cubrir con EBAIS a la población entera.

Podemos además mencionar la creación de un programa integrado y permanente de vacunación que incluye las vacunas contra hepatitis B, y contra anófeles e influenza a partir de este año. Y en cuanto a saneamiento básico, es preciso mencionar que en este gobierno se construyó la mayor cantidad de acueductos rurales que se ha construido en cualquier gobierno costarricense: son 648 acueductos, con los cuales se les dio agua potable a 807 de nuestras comunidades más pobres.

En el campo curativo, destaca el empréstito



con España para financiar el programa de reequipamiento hospitalario más ambicioso que haya conocido el país, con el cual los 29 hospitales nacionales empezarán a recibir 10 mil millones de colones en equipo, durante los próximos dos años. Destaca también el programa de



descentralización de hospitales y áreas de salud, con el uso de modernos esquemas de compromisos de gestión que buscan darle más flexibilidad y eficiencia a los servicios hospitalarios. Se han negociado compromisos de gestión con 10 hospitales, 14 áreas de salud y 4 cooperativas, con lo cual se ha descentralizado la ejecución de más de la mitad del presupuesto de servicios de salud. Menciono también que en este gobierno se construyeron 40 clínicas, que representan más de la cuarta parte de todas las clínicas que existen en el país.

Y dentro de los cambios en los hospitales, hay uno que tiene un gran potencial. Se trata de la telemedicina, un moderno sistema informático con el que ya se ha interconectado la mitad de los hospitales del país y para finales de este año estarán todos conectados. Con la telemedicina, ahora es posible por ejemplo que un especialista del Hospital San Juan de Dios diagnostique a una paciente que está en el Hospital Tony Facio de Limón, mientras la observa y se comunica con ella y con sus médicos por medio de una computadora. De esta forma, con la telemedicina, se unen los hospitales del país en un solo gran hospital. Con esta tecnología se van a mejorar los diagnósticos de muchos pacientes, y se van a salvar muchas vidas. Una vez más, estamos usando las tecnologías más modernas para aumentar el bienestar de todos.

Los cambios en el sistema de salud que he mencionado han ayudado a enfrentar el serio problema de las colas de consulta externa y de especialidades médicas. Se han reducido los tiempos de espera en muchos servicios. Sin embargo, la

mayoría de los cambios que hicimos, como la creación de los EBAIS o la descentralización de servicios, están en sus primeras etapas y hay que esperar un tiempo para que generen sus mayores impactos en la reducción de colas. Esta es una tarea en proceso que debe continuarse en los próximos gobiernos.



Paso ahora al tema de la educación. Desde antes de iniciar nuestras funciones, encontramos que se estaba ensanchando la brecha entre la educación privada de buena calidad para una minoría y la educación pública en creciente deterioro que recibía la gran mayoría. Por eso en el Programa de Gobierno nos comprometimos a tratar de revertir esa situación, a tratar de que la educación pública vuelva a ser esa fuente de oportunidades para el ascenso social que fue en el pasado. Una de mis mayores satisfacciones al dejar el gobierno es constatar que con el esfuerzo de todos, hemos logrado frenar el deterioro de la educación pública, que la hemos revigorizado y reorientado, y que ya empezamos a ver cómo resurge su enorme potencial para integrar a Costa Rica por medio de las oportunidades.

El hecho de que las pruebas de bachillerato del año pasado fueran aprobadas por el 80% de los alumnos que las presentaron, y el hecho de que en muchos colegios de áreas rurales se tuvieran calificaciones similares o mejores que en los colegios de áreas urbanas, demuestra que estamos en camino de recuperar la educación pública.

Con un esfuerzo extraordinario, se introdujo la enseñanza de una lengua extranjera, principalmente del inglés pero también del francés y el italiano, en las escuelas públicas y hoy ese programa cubre la mitad de los escolares. Con el inglés a partir del primer grado, en pocos años vamos a ser una sociedad bilingüe.

Y además, con la ampliación de la informática educativa como herramienta de aprendizaje en escuelas y colegios, avanzamos para convertir a Costa Rica en una sociedad informatizada en la que el dominio básico de la computación sea un elemento común. La última compra de



equipo que hicimos, permitirá terminar de instalar los laboratorios de informática para ampliar el programa a la mayor parte del tercer ciclo de la secundaria y a la mitad de la población escolar. Por ese camino debemos seguir, para que en pocos años incluyamos a todos los estudiantes de escuelas y colegios en la enseñanza de la informática. La inversión ya hecha nos permitirá además que a finales de este año, con muy poca inversión adicional, podamos darle un casillero personal en Internet a todos los estudiantes de colegio, con lo cual podrán comunicarse con el mundo por medio de las computadoras y podrán por ejemplo entrar en las bibliotecas electrónicas de las mejores universidades de todos los países.

Y en esta misma orientación de hacer de Costa Rica una sociedad informatizada, apunta el convenio que firmó el gobierno con Microsoft, la gran transnacional de programas de computación, para empezar a usar en los laboratorios de informática educativa el novedoso software denominado “Aula Virtual”, que está diseñado para estimular en los estudiantes la creatividad y el conocimiento necesarios para competir en el ambiente laboral del siglo XXI.

Con mejor educación, con una segunda lengua, y con el dominio de la informática, los costarricenses seremos más capaces de fortalecer nuestra propia cultura, a la vez que nos integramos ventajosamente en la comunidad internacional del siglo XXI. Esto, de hecho, ya está ocurriendo aceleradamente, con la llegada al país de empresas de alta tecnología. Así podremos capitalizar las

ventajas que se asientan en nuestra centenaria democracia, en más de cien años de inversión en educación pública, y en muchas décadas de inversión social y avances económicos. Pero además, debemos tener claro que para proyectarnos hacia el futuro como un país ideal para las industrias de alta tecnología nacionales y extranjeras, es esencial seguir fortaleciendo nuestra política social, y en particular, debemos desarrollar un sistema educativo que forme los técnicos y profesionales bilingües y con cultura informática que el país necesitará en el futuro.

En este mismo sentido, uno de los logros educativos más promisorios del actual gobierno es el diseño y la puesta en marcha de un nuevo sistema de educación técnica para procesos industriales de alta tecnología, que por primera vez está logrando articular al Instituto Tecnológico, los colegios académicos, los colegios técnicos y el INA en un solo proceso de formación fluido e integrado. Se trata de un innovador sistema de educación técnica que es pionero en la América Latina. Tenemos aquí un recurso excepcionalmente valioso para promover el desarrollo de las industrias más sofisticadas y para asegurarle trabajos bien pagados y seguros a miles de nuestros jóvenes.

Y con la creación del Centro Nacional de Alta Tecnología "Franklin Chang Díaz", el CENAT, hemos abierto un ambicioso espacio de encuentro entre las universidades estatales, las industrias y el gobierno, dedicado a formar científicos de alto nivel, desarrollar investigaciones en temas de avanzada y dar servicios técnicos sofisticados a las empresas de alta tecnología nacionales y extranjeras. El CENAT pertenece a las universidades estatales y para instalar su sede, el gobierno



les ha dado un complejo de instalaciones con un área de 6 mil metros cuadrados y un valor de 6 mil millones de colones.

Termino mi mención al tema de la educación, recordando que en este gobierno se aseguró el financiamiento sostenible del mejoramiento de la educación pública durante los próximos años, porque se logró establecer en la Constitución Política la obligación de asignarle a este sector no menos del 6 por ciento del Producto Interno Bruto.

Los avances en el sector de la vivienda son también relevantes y esperanzadores. Con mecanismos financieros novedosos como el llamado "Bono Tasa Real", logramos reducir el déficit de vivienda en un diez por ciento y aumentar la velocidad en la cual se seguirá reduciendo. Si se siguiera por el mismo camino que hemos empezado, el faltante de vivienda del país se podría eliminar en los próximos diez años. Antes de la creación de este instrumento financiero, se hubieran necesitado 40 años, es decir, un tiempo cuatro veces mayor para eliminar el faltante de vivienda. Deseo agregar que en esta administración pudimos entregar más bonos que en las administraciones anteriores y logramos aumentar el valor promedio real de los bonos en cerca de un 30 por ciento. Y según el último conteo, estamos muy cerca de la meta de 200 mil soluciones de vivienda, y de esta forma se han beneficiado más de 800 mil personas. Podemos decir que en el sector de vivienda, cumplimos con lo prometido.

Y algo muy importante es que tomamos medidas muy efectivas para garantizar que sólo se den bonos a las familias de menores recursos, evitando una práctica muy extendida en el pasado que consistía en dejar que se beneficiaran in-



justamente muchas familias que no lo necesitaban. También debe complacer-nos que más de dos terceras partes de los bonos se hayan entregado en las áreas rurales, y que la tercera parte de los bonos le fuera entregada a mujeres jefas de hogar.

Hay muchos otros campos en los que la política social del actual gobierno ha hecho aportes sustantivos al bienestar de los costarricenses. Las reformas realizadas y planteadas en los regímenes de pensiones no sólo eliminaron privilegios sino que posibilitan un sistema nacional de pensiones más sólido y más solidario.

La creación de toda una nueva red institucional alrededor del Plan de Combate a la Pobreza, significa un paso adelante en las políticas que se especializan en los grupos de población más vulnerables; por esta vía, el país empieza a alejarse del asistencialismo y del clientelismo que fueron vicios estimulados en el pasado por diversas políticas sociales, y se han empezado a adoptar formas más dignificantes y efectivas para ayudarle a los más necesitados de nuestros conciudadanos a que se integren en la corriente principal del desarrollo.

Las acciones de promoción de la población indígena en campos tan esenciales como la educación, la vivienda, la salud y el rescate cultural, abren una nueva manera de integrar plenamente estas poblaciones a la comunidad nacional, mientras se respetan y se promueven sus especificidades culturales.

A la vez, la política de promoción de las personas con discapacidad tomó una importancia nunca antes alcanzada, y uno de sus frutos fue la aprobación y la aplicación paulatina de la ley sobre este tema.

En materia de seguridad ciudadana logramos avances importantes pero aún queda mucho por mejorar. En todo el mundo, estos problemas son complejos y difíciles de resolver. En Costa Rica, este tema fue tratado con despreocupación por varios decenios. Para revertir esta situación, en el Programa de Gobierno

ofrecimos modernizar los cuerpos de policía. Por eso se creó la carrera policial y se graduaron más de 600 policías. Los siguientes gobiernos seguirán incorporando a este régimen una cantidad similar de policías. Se ha dado así un paso firme hacia una verdadera policía profesional. También hay un avance cualitativo en el nuevo modelo de policía comunitaria que empezó en Hatillo, donde se ha reducido la delincuencia a la mitad y la policía trabaja en colaboración con la comunidad; este modelo se aplica hoy en muchas comunidades del país. Otros logros en este campo son las nuevas leyes penales, el fortalecimiento de la infraestructura carcelaria y el notable aumento en la captura de cargamentos de droga. En los próximos años, hay que continuar estas iniciativas para llegar a tener la policía moderna y eficiente que el país necesita.

3. El eje ambiental

Me referiré ahora al eje de la política ambiental. Aquí se concentran algunos de los logros más destacados de la actual administración. Antes, la política ambiental había sido relegada a un segundo plano dentro de la política pública. Pero en esta administración, tal como lo ofrecimos en el Programa de Gobierno, trabajamos con dedicación hasta convertir la política ambiental en uno de los tres ejes principales de la acción del gobierno, al lado de la política social y la política económica. Hace pocos días, éste esfuerzo fue reconocido internacionalmente por el Fondo Ambiental del Banco Mundial, al entregarle a Costa Rica el primer premio de liderazgo ambiental que esta organización ha otorgado.

Uno de los resultados más valiosos dentro de este eje, reside en que Costa Rica empezó a ser un país donde aumentan más los árboles de sus bosques que los árboles que se talan. Estamos empezando a revertir la atroz tendencia a la destrucción de los bosques que amenazó con dejarnos sin ellos. Esto es producto del esfuerzo de varios gobiernos. Nos sentimos satisfechos de haber dado un

aporte fundamental: los nuevos incentivos a la protección y al manejo sostenible del bosque, llamados Certificado para la Protección del Bosque, que están sustituyendo el viejo esque-



ma de incentivos a la reforestación. Con este nuevo esquema, se empiezan a estimular los servicios ambientales que nos brinda el bosque natural, como la purificación de las aguas, la protección de la biodiversidad, el ecoturismo o la fijación de dióxido de carbono.

La gasolina sin plomo es otro valioso ejemplo de lo que podemos hacer para proteger el ambiente y a la vez, proteger la salud de todos nosotros. Con la nueva gasolina, ya no tenemos que preocuparnos por los peligros para la salud de la contaminación por plomo en la sangre.

También ha habido un despertar nacional en la solución del serio y descuidado problema de la contaminación por desechos industriales. En el programa de gobierno ofrecimos atender este problema y en particular, la mayor fuente de contaminación de los ríos: el beneficiado del café. Con un programa interinstitucional y el aporte entusiasta de los empresarios, se ha logrado reducir en un 70 por ciento la contaminación que producen los desechos del beneficiado.

Algunos de los logros ambientales más excepcionales tienen que ver con la venta de servicios de fijación de carbono. En el Programa de Gobierno, ofrecimos avanzar en este sentido, y eso hemos hecho. Costa Rica diseñó un certificado para la venta internacional de servicios de captura de dióxido de carbono de la atmósfera, el cual es causante del peligroso fenómeno del calentamiento global. Fuimos el primer país en el mundo en colocar este servicio. Y fuimos también el primer país en vender ese certificado en el mercado internacional

de valores, con lo cual hemos creado una nueva mercancía. La comunidad internacional ha acogido con entusiasmo nuestro aporte. En la reciente Cumbre de Kioto sobre Cambio Climático se creó un fondo especial para financiar la aplicación del mecanismo que inventó Costa



Rica en todo el mundo. Se ha calculado que el país puede ganar hasta 240 millones de dólares al año por dar el servicio de captura de dióxido de carbono. Con estos recursos se les está pagando a nuestros agricultores, para que cuiden los bosques naturales y siembren más árboles. Cuanto más vegetación tengamos, mayor será nuestra capacidad para eliminar dióxido de carbono de la atmósfera. Por eso, podemos decir que nuestros agricultores se están convirtiendo en verdaderos sembradores de aire.

III. COSTA RICA ES MAS GOBERNABLE Y MAS SOSTENIBLE

1. Reencontramos el camino del bienestar para todos

Señoras diputadas y señores diputados: Con lo expuesto, he querido ilustrar el intenso proceso de transformación en el que ha estado inmersa Costa Rica en los últimos cuatro años. Como he dicho, ha sido un proceso caracterizado por cambios de rumbo con distintos grados de avance en muchos ámbitos de la vida nacional. Algunos ya están dando generosos frutos; otros son aún como pequeños injertos en el árbol de la Patria que en un principio se vislumbran débiles y pequeños, pero que en sí mismos llevan el potencial de crecer y extenderse para dar cosechas abundantes en tiempos futuros.

Todas esas transformaciones que hemos promovido no sólo están provocando mejoras parciales en muchos campos de la vida nacional. Su importancia más

trascendente radica en que, con el esfuerzo de todos, estamos volviendo a abrir el camino costarricense de las oportunidades para todos. En el Programa de Gobierno, expresamos que a ese camino se llega por cinco orientaciones principales. Hoy puedo expresar a ustedes que Costa Rica ha alcanzado mejoras sustanciales en cada una de ellas.

En la primera orientación nos comprometimos con avanzar desde la Costa Rica excluyente y dividida por la pobreza hacia la Costa Rica integrada por las oportunidades para todos. Hoy podemos decir que se ha frenado el deterioro de las principales instituciones del sector social, que se las ha reorientado y que han crecido en ellas nuevas esperanzas y nuevos proyectos. Las hemos hecho más efectivas y útiles para incorporar a los grupos más vulnerables de la población, y a la clase media, en el disfrute de los beneficios del crecimiento económico.

En la segunda orientación nos comprometimos a avanzar desde la simple apertura económica hacia la integración inteligente con el mundo. Y hoy puedo decir que se ha dotado a la estructura productiva de un nuevo y poderoso motor, que reside en el conglomerado de empresas de alta tecnología, con el cual ahora sí podremos modernizar y dinamizar la economía entera para vincularnos ventajosamente con el mercado internacional.

Pero acompañamos esta integración inteligente en lo económico con una integración igualmente portentosa en lo político, retomamos un liderazgo en el campo internacional. Fortalecimos el concepto de una Centroamérica unida al proponer una alianza para el desarrollo sostenible. Ejercimos la presidencia del Grupo de los 77 y China. Ocupamos un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y lideramos el proceso del ALCA durante el último año.

En la tercera orientación nos comprometimos a avanzar desde la Costa Rica acostumbrada a despilfarrar y maltratar sus recursos hacia una Costa Rica que

sabe valorarlos y protegerlos. Y hoy podemos constatar que se le ha dado un lugar de privilegio a la política ambiental dentro del conjunto de la acción estatal, para que en adelante seamos capaces de tratar mejor y aprovechar más sabiamente la naturaleza de la cual somos parte.

En la cuarta orientación hicimos el compromiso de avanzar desde el Estado ineficiente y débil hacia el Estado estratégico y concertador. Y hoy podemos afirmar que se ha reivindicado el Estado como un bastión esencial del desarrollo nacional, y que por encima de las estériles disputas sobre el tamaño que ha de tener, se ha fortalecido su papel como conductor estratégico del destino del país y como articulador de las energías colectivas alrededor de un proyecto de Nación, el cual esperamos que sea cada vez más equitativo y más sostenible.

Finalmente, en la quinta orientación nos comprometimos a avanzar desde la democracia formal hacia una democracia más efectiva. Hoy con mucho agrado podemos corroborar que, en la medida en que se ha avanzado en las otras orientaciones, también se ha fortalecido la legitimidad de las instituciones públicas, se han ampliado los márgenes de gobernabilidad del Estado, y se ha consolidado el régimen democrático costarricense. El fortalecimiento de los gobiernos locales, las municipalidades, a través de un conjunto de legislación vigorosa, ha contribuido al avance en esta dirección.

Señoras diputadas y señores diputados: El análisis sobre el estado de nuestra Nación que he compartido con ustedes nos lleva a constatar que Costa Rica tiene las condiciones a su favor para dar un salto adelante en su proceso de desarrollo durante los próximos años. Hoy estamos mejor preparados para enfrentar nuestro futuro. Podemos caminar con confianza hacia ese futuro como una gran familia solidaria y unida.

Que hay razones holgadas para ser optimistas, lo confirman diversas organizaciones internacionales que se especializan en evaluar el desarrollo de los

países. La Asociación Latinoamericana de Cámaras de Comercio coloca a Costa Rica como el país que tiene la mayor productividad de su fuerza laboral en la América Latina. El Foro Económico Mundial nos otorga el tercer lugar en competitividad económica en América Latina. La revista Forbes nos coloca en el primer lugar de América Latina y en el noveno lugar en el mundo en cuanto a libertad económica. La CEPAL nos sitúa en el tercer lugar en exportaciones por habitante y en el primer lugar en inversión extranjera directa en relación con el producto nacional de América Latina. Y según las Naciones Unidas, somos uno de los dos países latinoamericanos con mayor desarrollo humano de América Latina y con la mayor eficiencia en el uso de su inversión social.

2. La Asamblea Legislativa ha sido un promotor esencial de los cambios

Quiero ahora decir con claridad que mientras menciono los avances recientes del país, mantengo clara mi conciencia de que todo lo bueno que Costa Rica es hoy, es el producto del empeño de sus gentes durante muchas generaciones. Los logros de los últimos cuatro años han sido posibles porque se han sostenido en nuestra rica historia de conquistas sucesivas del bienestar y el progreso. Así mismo, tengo muy presente que en nuestra gestión, lo bueno que hemos alcanzado ha sido producto del esfuerzo de todo el país y en el ámbito del Estado, del esfuerzo de los tres poderes de la República.

El país no debe olvidar que muchos de los cambios más importantes que se gestaron en este período de gobierno requirieron de la aprobación de leyes nuevas y mejores. Por ello, la Asamblea Legislativa es responsable en una medida muy alta de lo que se ha logrado. Durante este período de gobierno, los poderes



Ejecutivo y Legislativo mantuvieron una estrecha relación caracterizada por el diálogo y la negociación intensos y permanentes alrededor de los asuntos más trascendentes para el país. La alta calidad y la gran cantidad de los proyectos de ley aprobados, son una clara evidencia de que la relación entre ambos poderes ha dado resultados muy positivos para los intereses de la Patria.

3. Mi profundo agradecimiento al pueblo costarricense

Queridas y queridos costarricenses. Mi exposición llega a su fin y no quiero terminarla sin expresar a cada uno de ustedes la inmensa satisfacción y el profundo orgullo que siento por haber podido servirles como su Presidente. Agradezco de corazón las infinitas muestras de cariño, de solidaridad y de apoyo que recibí a lo largo de mi gestión. De ellas me nutrí día tras día para renovar mis energías y redoblar mis esfuerzos en la sagrada tarea de la función pública, la tarea de servir siempre y sin desmayar, en los peligros, en las crisis, y en los buenos tiempos.

Durante estos años tan intensos, visité cada rincón del país y estuve en muchas empresas, en muchas comunidades y en muchas instituciones públicas. Recibí delegaciones de muchas organizaciones públicas y privadas. Me enteré de miles de proyectos de nuestros pequeños y grandes empresarios. Palpé la terrible tragedia de familias enlutadas y en ruina por los estragos del Huracán César. Vi también las caras sonrientes y llenas de esperanza de mujeres y hombres que recibían su casa propia, su acueducto rural, o su nueva clínica.

En todo lo que vi y lo que sentí, encontré siempre reflejado el espíritu sabio y generoso de nuestro pueblo. De un pueblo en el que abundan todos los días



los actos valerosos de madres jefas de familia para sacar adelante sus hijos, de agricultores que han dejado de talar los bosques para preservarlos y darles usos más sostenibles, de empresarios innovadores que invierten sus capitales en industrias de alta productividad, de jóvenes de la ciudad y del campo que estudian y trabajan a la vez con grandes sacrificios, de funcionarios que libran luchas impresionantes para mantener a flote un servicio público o para mejorar una institución. En la inteligencia y en el empeño de estos ciudadanos, está la verdadera fuerza que mueve a nuestro pueblo.

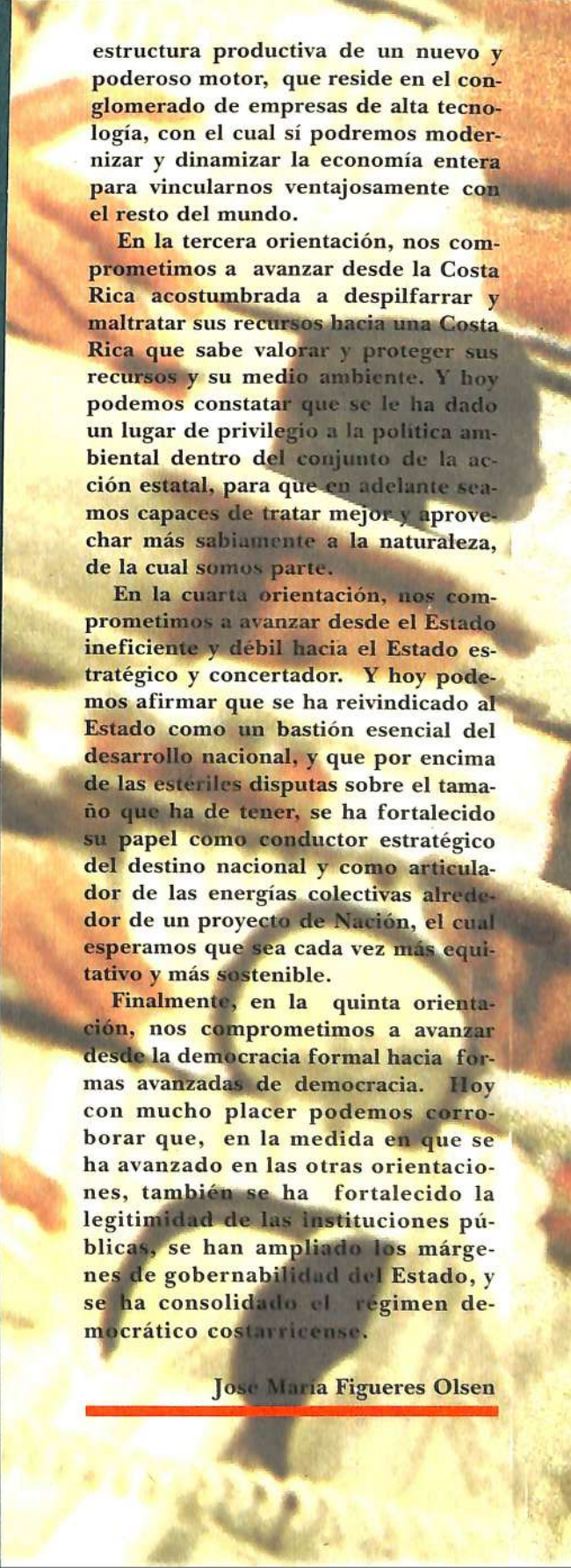


En los actos y decisiones innumerables de todos los costarricenses, es donde se ha resuelto la disyuntiva entre ser un país más solidario o ser un país más lleno de egoísmos, entre ser un país más próspero e innovador o ser un país más retrasado y estancado, entre ser un país que se reconcilia con la naturaleza o uno que la trata con violencia y con descuido. Si hoy podemos decir que Costa Rica es más gobernable y más sostenible que hace cuatro años, si hoy podemos decir que su horizonte es más claro y amplio, es porque su pueblo así lo ha deseado. Por eso, queridos y queridas costarricenses, sean mis últimas palabras para expresar mi inmensa admiración por este pueblo nuestro al que yo he visto construir su destino desde la perspectiva privilegiada de la Presidencia de la República, ese pueblo que no deja de aprovechar lo bueno que conquistó en el pasado para cuidarlo y protegerlo, que no deja de aprender de los errores para buscar nuevas formas de hacer las cosas, que no deja de construir nuevos sueños y nuevos proyectos para seguir progresando en paz como una gran familia.

Con ese espíritu generoso y emprendedor forjado por generaciones sucesivas, Costa Rica va a seguir siendo una luz brillante en el mundo, un lugar es-

pecial en las Américas donde la violencia circundante no llega y más bien se aplaca, donde se ensayan y se perfeccionan nuevas formas para generar bienestar que luego se difunden en otros pueblos, donde la solidaridad encuentra siempre la forma de preservarse y de renovarse, donde la mano protectora del Creador es siempre fuerte y poderosa. Con la inexpresable alegría de haber servido a nuestro pueblo desde la posición más alta de la función pública, doy a todos ustedes mi más profundo agradecimiento. Que Dios guarde siempre a Costa Rica.





estructura productiva de un nuevo y poderoso motor, que reside en el conglomerado de empresas de alta tecnología, con el cual sí podremos modernizar y dinamizar la economía entera para vincularnos ventajosamente con el resto del mundo.

En la tercera orientación, nos comprometimos a avanzar desde la Costa Rica acostumbrada a despilfarrar y maltratar sus recursos hacia una Costa Rica que sabe valorar y proteger sus recursos y su medio ambiente. Y hoy podemos constatar que se le ha dado un lugar de privilegio a la política ambiental dentro del conjunto de la acción estatal, para que en adelante seamos capaces de tratar mejor y aprovechar más sabiamente a la naturaleza, de la cual somos parte.

En la cuarta orientación, nos comprometimos a avanzar desde el Estado ineficiente y débil hacia el Estado estratégico y concertador. Y hoy podemos afirmar que se ha reivindicado al Estado como un bastión esencial del desarrollo nacional, y que por encima de las estériles disputas sobre el tamaño que ha de tener, se ha fortalecido su papel como conductor estratégico del destino nacional y como articulador de las energías colectivas alrededor de un proyecto de Nación, el cual esperamos que sea cada vez más equitativo y más sostenible.

Finalmente, en la quinta orientación, nos comprometimos a avanzar desde la democracia formal hacia formas avanzadas de democracia. Hoy con mucho placer podemos corroborar que, en la medida en que se ha avanzado en las otras orientaciones, también se ha fortalecido la legitimidad de las instituciones públicas, se han ampliado los márgenes de gobernabilidad del Estado, y se ha consolidado el régimen democrático costarricense.

Jose Maria Figueres Olsen

